

**ABUSO SEXUAL EN MUJERES ADOLESCENTES.**

**SHANNON DANIELA VILLAMIL BERNAL**



**Universidad del Valle.  
Facultad de humanidades.  
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.  
Santiago de Cali.  
2013.**

***ABUSO SEXUAL EN MUJERES ADOLESCENTES.***

Representaciones sociales de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V respecto al abuso sexual.

*SHANNON DANIELA VILLAMIL BERNAL.*

***Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de:  
TRABAJADORA SOCIAL.***

***Directora de Tesis:  
ELSA MARÍA PEREZ.***



**UNIVERSIDAD DEL VALLE.  
FACULTAD DE HUMANIDADES.  
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO.  
SANTIAGO DE CALI.  
2013.**

**Nota de aceptación.**

---

---

---

---

---

---

**Jurado.**

---

**Jurado.**

**Cali, 16 de Octubre de 2013.**

*Dedico ésta investigación a mis papás por creer siempre en mí, lo que soy es por ustedes, son mi principal motivación y los amores de mi vida, gracias por su acompañamiento, constante apoyo y aliento cuando todo parece no tener salida. Mamá, gracias por ser tan dulce, comprensiva, paciente, dedicada y por enseñarme que con perseverancia y nobleza las metas se alcanzan. Papá, gracias por tus esfuerzos y tus ganas de ser mejor cada día, por ser tan fuerte y por enseñarme a serlo, hoy comprendo que aunque vivamos las experiencias más dolorosas, el mundo no se acaba, la vida sigue.*

*A mis hermanos por darme diversión y por animarme constantemente. A mi hermana y a su esposo por sus consejos y por traer al mundo el ser más hermoso y el impulso de todos mis propósitos. Tomás, eres mi estrella.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*A la profesora Elsa María Pérez, por su dedicación, compañía, paciencia, motivación, diplomacia y calidez durante este proceso de investigativo de aciertos y desaciertos; gracias a su escucha y orientación, hoy puedo realizar una de mis metas. A la profesora Beatriz Rivera y Mónica Velásquez, muchas gracias por sus claridades y buenas energías.*

*Al Hospital Universitario del Valle “Evaristo García” E.S.E, a Esmeralda, María Emma y a las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” por hacer posible ésta investigación; por permitirme acercarme directamente a una realidad tan compleja como el abuso sexual.*

*A mis amigos y amigas que durante todos estos años han estado presentes en los diferentes momentos de mi vida. Andry, gracias por hacer posible el inicio de mi sueño académico, por tu apoyo y valiosa amistad con mi familia.*

*Shannon Villamil Bernal.*

## **TABLA DE CONTENIDO.**

<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO 1. CONSIDERACIONES GENERALES DEL ESTUDIO .....</b>	<b>12</b>
1.1 Acerca del abuso sexual: reconocimiento del problema y objetivos del estudio.....	13
1.2 Estrategia metodológica. ....	21
1.2.1 Matriz metodológica. ....	26
<b>CAPÍTULO 2. CONTEXTO DEL ABUSO SEXUAL.....</b>	<b>27</b>
2.1 “Características socio familiares de la población del proyecto “construyendo mi horizonte” .....	34
2.1.1 Gráfica 1. Barrio de residencia. ....	34
2.1.2 Gráfica 2. Edad. ....	36
2.1.3 Gráfica 3. Nivel de escolaridad por edad. ....	36
2.1.4 Gráfica 4. Composición del grupo familiar.....	38
2.1.5 Gráfica 5. Antecedentes de violencia y antecedentes de alcoholismo y/o farmacodependencia. ....	39
<b>CAPÍTULO 3. ABUSO SEXUAL EN MUJERES ADOLESCENTES. (Articulaciones teóricas) .....</b>	<b>43</b>
<b>CAPÍTULO 4. “REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS ADOLESCENTES DEL PROYECTO “CONSTRUYENDO MI HORIZONTE” RESPECTO AL ABUSO SEXUAL .....</b>	<b>55</b>
4.1 Autoestima, autoimagen y abuso sexual.....	58
4.2 Figuras de protección. ....	63
4.3 Abuso sexual y figura masculina. ....	65
4.4 Sexualidad y abuso sexual. ....	69

**4.5 Abuso sexual y proyección futura.....73**

**4.6 Abuso sexual y acompañamiento profesional. ....79**

***CAPÍTULO 5. “REPRESENTACIONES SOCIALES CON RELACION AL ROL DE TRABAJO SOCIAL EN EL PROBLEMA DE ABUSO SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA” . ....85***

**CONCLUSIONES.**

**BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA.**

**ANEXOS.**

## INTRODUCCION

El abuso sexual es un problema social, basado en el ejercicio de un acto violento con una intencionalidad implícita, que no distingue entre sexo, género, edad, religión, etnia ni condiciones socioeconómicas; destruye, vulnera, marca un antes y después en la vida de las personas y puede transformar la visión que se tiene del mundo.

Como se pudo evidenciar según diferentes referentes teóricos y los resultados de la investigación, en el caso particular de la adolescencia, al tratarse de una etapa del desarrollo psicológico, social y biológico en donde se atraviesan transiciones respecto a la socialización e identificación con diferentes grupos sociales, el abuso sexual es una experiencia que puede incidir en la vida de las personas, pues probablemente afecta la posibilidad de confianza que éstas tienen sobre los demás; puede dificultar posteriormente sus relaciones interpersonales y promover la transformación del concepto que se tiene sobre sí mismo, sobre los demás, sobre la sexualidad, el grupo familiar y el contexto social en general. Esto a su vez puede relacionarse con la autoestima y la auto imagen de los sujetos; de este problema se derivan sentimientos de culpa, vergüenza, temor, auto desvalorización, entre otras, al creer que cada quien es responsable de haber vivido tal experiencia. Lo anterior simbólicamente lleva a que sean las mismas personas abusadas sexualmente o en su defecto el entorno, quienes justifiquen tal aberración.

Se trata de un problema social que da cuenta de las prácticas de dominación y violencia propias de un contexto, éste puede traer como resultado en las personas abusadas sexualmente, ideas erróneas acerca de la sexualidad, como que se encuentra ligada al dolor, a la violencia y a la satisfacción de otro, a través de una relación de dominio, autoritaria y abusiva; además quien vive esta situación, en muchas oportunidades puede ver alterada su capacidad para frenar aquellos



momentos que representan dolor, angustia e insatisfacción.

La presente investigación se encuentra dividida en cinco capítulos, que dan cuenta de las representaciones sociales de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” (experiencia de la investigadora que se llevó a cabo en el periodo Agosto-Diciembre de 2012, en el servicio de Ginecobstetricia) del H.U.V respecto al abuso sexual. Para ello se tuvo en consideración que el abuso sexual representa para las adolescentes el uso de su persona por parte de un agresor dominante, además se tuvo en cuenta que las diferentes experiencias vividas en la infancia se relacionan con la construcción de identidad en la adolescencia y que el abuso sexual tiene incidencia a nivel individual, en la medida que cada persona da un significado al hecho violento y a partir de éste encamina sus acciones en sociedad; a nivel familiar por la reproducción de prácticas violentas como forma de afrontar diferentes situaciones de la vida y a nivel social por involucrar los diferentes grupos poblacionales.

Cabe aclarar que se considera el proceso de práctica pre profesional de la investigadora, que tuvo lugar en el periodo Febrero-Diciembre de 2012 en el Hospital Universitario del Valle, teniendo en cuenta que la investigación como insumo y aporte para una comunidad educativa, debe estar articulada a la intervención, por ser un campo de aplicación de conocimiento a partir del cual es posible generar más conocimiento y/o aportarle al existente.

Así, el primer capítulo se denomina: “Consideraciones generales del estudio”, que se dividió en dos partes; la primera parte contempló un reconocimiento del abuso sexual como problema que tiene lugar en el contexto social Colombiano y Caleño; se plantearon las razones del estudio, las motivaciones; se rescataron los diferentes aportes que ofrecieron algunos estudios respecto al tema.

La segunda parte recogió los aspectos relacionados con la estrategia

metodológica del estudio, en primer lugar que la muestra estuvo compuesta por siete adolescentes abusadas sexualmente; el tipo de estudio privilegiado fue el interpretativo y el método investigativo fue el cualitativo por realizarse a partir de la información otorgada por las adolescentes, además quiso descubrir el significado del abuso sexual para ellas; posteriormente se presentaron las técnicas de recolección de la información que fueron empleadas en el estudio, así como sus aspectos favorables y dificultades. Por último y para ofrecer un panorama de la metodología se construyó una matriz metodológica que contempla los objetivos de investigación, categoría de análisis, fuente y categorías emergentes.

El segundo capítulo se denomina “Contexto del abuso sexual”; en él, desde lo general hasta lo particular, se mostraron las características y orígenes del abuso sexual, la importancia que éste problema ha adquirido a nivel social con el tiempo, los mecanismos con los que poco a poco se ha dado respuesta a éste problema y por último, un panorama del abuso sexual en la actualidad, a nivel nacional, local e institucional. Posteriormente, en éste capítulo se dio cuenta de las particularidades relacionadas con las características sociales y familiares de las siete adolescentes que fueron abusadas sexualmente, a partir de las siguientes variables: barrio de residencia, edad, nivel de escolaridad por edad, composición del grupo familiar, antecedente de violencia y antecedente de alcoholismo y/o farmacodependencia.

En el tercer capítulo denominado “Abuso sexual en mujeres adolescentes”, se presentan las diferentes articulaciones teóricas que permitieron la comprensión del problema; se rescataron los aportes de la teoría de las representaciones sociales por darle un significado importante al sentido común, a la construcción de conocimiento desde las adolescentes y el interaccionismo simbólico por asignarle relevancia al contexto. Se retomó así mismo la definición de abuso sexual, de adolescencia y de intervención social. Todas estas claves teóricas se tuvieron en consideración para dejar por sentado la forma en que se entendieron y analizaron los datos obtenidos.

El cuarto capítulo llamado “Representaciones sociales de las adolescentes del proyecto “construyendo mi horizonte” respecto al abuso sexual”, se divide en seis partes, correspondientes a las categorías emergentes de la investigación, que dan cuenta de la actitud, información y campo de representación de las adolescentes respecto al abuso sexual. Finalizando el capítulo se plantean conclusiones resultantes de la identificación de las representaciones sociales de las adolescentes respecto al problema en estudio.

El quinto y último capítulo retoma el proceso de práctica pre profesional de la investigadora mencionado anteriormente y con base en éste y en la investigación, se presenta el análisis de las representaciones sociales con relación al rol de Trabajo Social en el problema de abuso sexual. Para ello, se plantea la manera en que se asume la intervención social en la profesión; la forma en que se entiende el abuso sexual en la investigación y la atención que brinda el H.U.V a éste problema; posteriormente se refieren las diferentes formas de intervención social existentes en tal institución para darle atención al problema, así como sus aportes y dificultades; finalizando el capítulo se plantean argumentos que devinieron de la investigación, respecto a pensarse la intervención de Trabajo Social desde un enfoque basado en las representaciones sociales. Por último, luego de los cinco capítulos referidos, se plantean las diferentes conclusiones a las que se llegó a partir de la investigación

## **CAPÍTULO 1**

### **CONSIDERACIONES GENERALES DEL ESTUDIO**

En éste primer capítulo, el lector va a encontrar dos partes: en la primera, podrá observar las diferentes motivaciones de la investigación, la relevancia social y profesional; se introduce el problema de abuso sexual desde el fenómeno de la violencia y se refieren las intencionalidades, características y actores sociales que involucra.

Posteriormente, el capítulo da cuenta de las diferentes profesiones que han intervenido el abuso sexual y las recomendaciones profesionales que plantean como conclusión; la importancia de investigar el problema y la relación del presente estudio con la intervención social que tuvo lugar dentro del proceso de práctica pre profesional de la investigadora en el Hospital Universitario del Valle, en el periodo Febrero-Diciembre de 2012, específicamente en el proyecto social “construyendo mi horizonte”, con relación a éste último se describen a grandes rasgos su origen y los diferentes alcances que obtuvo a nivel institucional.

Seguidamente se plantea el sentido de investigar el problema de abuso sexual desde las representaciones sociales y se muestran algunos estudios revisados para darle soporte a ello. Respecto a tales estudios, se reflejan sus puntos en común, conclusiones y los hallazgos significativos. Por último, se presenta la finalidad de la investigación, la pregunta que guio el estudio y los objetivos que se trazaron para alcanzar ese propósito.

La segunda parte de éste capítulo, da cuenta de los aspectos metodológicos de la investigación, el principal reto que se presentó a nivel investigativo, el acercamiento a ese universo poblacional o muestra, el tipo de estudio, el método del estudio y la descripción de las técnicas utilizadas para la recolección y procesamiento de la información; aspectos favorables y limitantes.

El capítulo finaliza con la presentación de una matriz metodológica, que se construyó con la finalidad de tener un panorama general de la metodología. En ella se contemplan los objetivos de la investigación, las categorías de análisis, las categorías emergentes, la técnica de recolección de información y la fuente de información.

### **1.1 Acerca del abuso sexual: reconocimiento del problema y objetivos del estudio.**

El interés, la relevancia y la pertinencia de la presente investigación, radica en que según diferentes referentes teóricos revisados, la violencia es un fenómeno social complejo, se da entre seres humanos y se caracteriza por tener una intencionalidad: ocasionar daño, destrucción, vulneración, dolor, insatisfacción, entre otras; ha estado presente en la historia de la humanidad y en la actualidad prevalece como reflejo de la realidad.

Dentro de sus innumerables manifestaciones se encuentra el abuso sexual, pues éste consiste en el ejercicio de un acto sexual de manera violenta, no consentida por parte de la persona agredida o víctima, que quebranta la integridad física y psíquica de la persona; se constituye en un problema social que tiene lugar en un contexto, en un espacio físico y en los procesos de interacción social; en ese sentido es de conocimiento público, despierta diferentes posiciones e involucra distintos actores sociales entre ellos el Estado, las entidades delegadas para darle atención a ésta realidad (ejemplo de ello son las instituciones de salud e instituciones de protección) y la ciudadanía, que manifiesta su inconformidad mediante la opinión, las movilizaciones, entre otros.

El abuso sexual no necesariamente implica lesiones físicas que pueden ser percibidas de manera inmediata, también pueden estar ocultas y generar secuelas a lo largo de los años, por ello éste problema ha sido intervenido desde diferentes

profesiones: la Psicología, el Derecho, la Medicina, el Trabajo Social, entre otras. Como aporte significativo de las diferentes profesiones que han intervenido el abuso sexual, se plantea la necesidad de abordar dicha realidad desde una mirada interdisciplinaria; ese es también el gran reto de las instituciones de salud que atienden éste problema.

Al ser el abuso sexual un problema que moviliza diferentes puntos de vista, adquiere un carácter social; por ello merece la pena ser investigado, a fin de profundizar y avanzar en su comprensión. Con relación a ello y al considerar que en Trabajo Social la investigación y la intervención se conciben de manera articulada, se tomó en cuenta para éste estudio, el proceso de práctica pre profesional de la investigadora, que como se mencionó previamente tuvo lugar en el periodo Febrero-Diciembre de 2012, específicamente en el proyecto “construyendo mi horizonte”<sup>1</sup>.

Éste proyecto hace parte del servicio de Ginecobstetricia del Hospital Universitario del Valle y surgió como respuesta a la necesidad de modelos más integrales en la atención, pues el Hospital Universitario del Valle, por su nivel de complejidad (III) y la cantidad de población que recibe se ve limitado en la prestación de un servicio más integral y en cambio obedece a una ruta de atención estandarizada<sup>2</sup> como respuesta a un marco normativo.

Los avances realizados a través de la práctica pre profesional de Trabajo Social en éste campo de acción posibilitaron identificar el problema en contexto, el acercamiento a la población abusada sexualmente, el conocimiento de diferentes modelos para su abordaje y la participación en estrategias de intervención alternativas a las funcionales. Lo anterior permitió profundizar y reflexionar acerca

---

<sup>1</sup>Dirigido a la población adolescente femenina; su finalidad fue la implementación de un modelo de atención psico social encaminado al fortalecimiento de la construcción del proyecto de vida de las adolescentes abusadas sexualmente.

<sup>2</sup> La atención prestada consiste en valoración Ginecológica, Psicológica y por Trabajo Social a fin de identificar el estado de salud física y emocional inmediatamente posterior al hecho.

de una de las manifestaciones del fenómeno de la violencia ejercida contra la mujer: el abuso sexual, en un grupo poblacional específico; es decir, la adolescencia.

La presente investigación tiene gran sentido personal, social y profesional, en tanto el estudio del problema en mención desde las representaciones sociales, posibilitó el acercamiento e interpretación de los diferentes modos en que cada adolescente constituyó el pensamiento respecto a la realidad. En esa lógica les permitió expresar, explicar, describir e interpretar su vida a partir de los diferentes eventos vividos, de la información que tienen al respecto, del acompañamiento recibido en esos eventos por parte de los diferentes figuras (familiares, de amistad, profesionales, entre otras) y la forma como entienden el problema.

Para ello fue necesario un rastreo bibliográfico en el que se identificó que el abuso sexual ha sido abordado a nivel internacional, nacional y local; en tales estudios se percibió el énfasis que se da en primera medida al género, a partir del supuesto que las mujeres son abusadas sexualmente con mayor frecuencia que los hombres. Dentro de los hallazgos significativos se encontró la desvalorización que las personas abusadas sexualmente han dado a la figura masculina, los diferentes factores asociados a la ocurrencia del abuso sexual, los lugares de riesgo de ocurrencia de este evento y la culpabilidad que se le imprime a la persona abusada sexualmente por lo sucedido.

Así mismo se observó la prioridad otorgada a las consecuencias psicológicas y sociales que tiene el abuso sexual para la persona que lo vive y los modelos de intervención que se han utilizado para el abordaje del problema, centrados en el acompañamiento psico social, a fin de focalizar la atención en diferentes factores de riesgo posteriores a la experiencia, por ejemplo el consumo problemático de alcohol, sustancias psico activas, depresión, baja autoestima, intentos e ideación suicida, entre otros. A continuación se presentan los aspectos más relevantes de

las investigaciones revisadas y que aportan al presente documento.

A nivel internacional, Julio Bejarano y Mario Sáenz (2008) en su artículo: *Consumo problemático de alcohol en Costa Rica y su relación con antecedentes de abuso sexual*, plantean que es importante indagar la historia de vida e historia familiar de las personas, a fin de identificar antecedentes de abuso sexual, en tanto se convierten en factores de riesgo para posterior consumo de alcohol y sustancias psicoactivas; afirma que cuando se es víctima de algún tipo de violencia, el consumo de alcohol adormece la conciencia ante el dolor experimentado. Como conclusión se plantea la necesidad de realizar estudios de corte cualitativo que permitan dar soporte a un acompañamiento psicosocial a las mujeres consumidoras de alcohol, teniendo en cuenta sus antecedentes de abuso sexual.

Catalina González, Luciana Ramos, Luz Vignau y Claudia Ramírez (2001) presentan un artículo de investigación relacionado con el expuesto anteriormente, se denomina: *El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes*. En él se plantea que en la población con mayores índices de suicidio consumado se encuentran los jóvenes entre 15 a 24 años, además se afirma que el abuso sexual está relacionado al suicidio y a problemas de salud mental en la adolescencia y edad adulta.

Según el artículo, tanto hombres como mujeres han referido intentos suicidas posterior a la experiencia de abuso sexual; en cuanto a la proporción de intento suicida, se encuentra tres mujeres por cada hombre, es decir que las mujeres con relación a los hombres han intentado suicidarse dos o más veces en la vida, lo que se asocia de acuerdo a la información obtenida, a que las mujeres fueron víctimas de abuso sexual a más temprana edad que los hombres.

En la investigación: *Diagnóstico Situación de Abuso Sexual Infantil* de la Universidad Católica Valparaíso de Chile, coordinada por Gloria Cáceres (2007),



se describieron y caracterizaron cuantitativa y cualitativamente las dimensiones del abuso sexual (entendido este como una acción de coerción impuesta sobre un niño, niña o adolescente) y de la explotación sexual infantil y adolescente (la que se traduce en todo tipo de acción en donde una persona usa a niños niñas y adolescentes para sacar provecho de carácter sexual o económico), con una mirada de perspectiva de género, basándose en la convención internacional de los derechos del niño y la perspectiva de género propuesta por De Barbieri y Scott.

Dentro de los hallazgos más relevantes se tiene que las mujeres son abusadas sexualmente con mayor frecuencia que los hombres. El rango de edad en donde más casos de abuso sexual se presentan oscila entre los 11 y 15 años para las mujeres y entre 16 y 17 años para hombres, lo cual puede estar asociado al cambio que presenta el cuerpo en estas edades; en más del 50%, los casos de abuso sexual se presentaron en familias biparentales donde la madre está a cargo. Por último, se evidenció que el ingreso económico de las familias puede estar asociado a la explotación sexual infantil.

En el estudio denominado: *Las representaciones sociales respecto al abuso sexual con énfasis en el incesto*, propuesto por la Red para la Prevención y Atención del Maltrato y Abuso Sexual a Niños, Niñas y Adolescentes en Guatemala, al indagar las representaciones sociales de diferentes actores sociales (padres, madres, hijos, vecinos, etc.) respecto al abuso sexual, resulta preocupante la culpa que se da a la víctima con relación a la ocurrencia de los hechos. Según lo manifestado por los y las participantes, se trata de abuso sexual cuando la víctima es menor de doce años, de lo contrario se trata de un acto provocado y guardar silencio se asume como consentimiento de los hechos.

Conforme a la edad de la persona abusada sexualmente se debe juzgar al agresor (entre mayor sea la víctima, menor es la responsabilidad del abusador sexual) y además las formas de evitar el abuso sexual recaen sobre las víctimas, se afirma

que deben evitar comportamientos que se tornen provocadores para el agresor; ésta figura por su parte no se percibe como culpable de los hechos.

Al tratarse de incesto, los adultos participantes en tal estudio refirieron que debe manejarse en el ámbito familiar a fin de evitar consecuencias derivadas del denuncia, como por ejemplo, los arrestos a los que se verían sometidos. Como hallazgo relevante se tiene que “la traición, el secreto y el daño psicológico son las variables que se enfatizan, por encima de la naturaleza de cualquier contacto físico” (Red para la Prevención y Atención del Maltrato y Abuso Sexual a Niños, Niñas y Adolescentes en Guatemala; 2006: 22)

A nivel nacional, Clara Gallego; Myriam Medina y Liliana Montoya (2008), en su artículo de investigación: *Historia de abuso sexual y su relación con depresión, autoestima y consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de media vocacional del municipio de Caldas Antioquia, Colombia*; reflejan que 76.5% de los encuestados abusados sexualmente eran mujeres, es decir que la población femenina tiene mayor riesgo de ser abusada sexualmente con relación a los hombres en el municipio de Caldas; éstos últimos la mayoría de veces son los agresores y en más de la mitad de los casos tienen un vínculo consanguíneo con la víctima.

Los casos de abuso sexual indagados se caracterizaron por contacto físico, esto según el estudio hace más severa la agresión; muestra también que tras la vivencia de una experiencia de abuso sexual existe mayor riesgo de depresión, ello asociado a baja autoestima y consumo de sustancias psicoactivas. Se encuentra además que la diferencia de edad entre víctima y agresor implica una desigualdad en la relación de poder, lo que se puede ver reflejado en agresiones físicas o presión emocional y engaño.

A nivel local, el estudio: *Imagen de familia en tres casos de niñas con experiencia de abuso sexual intrafamiliar*, realizado por Claudia López y Carmen Murillas (1992), refleja que las experiencias vividas durante la niñez influyen en la confirmación de la identidad de la adolescente; en los casos de abuso sexual, se observa una desvalorización de la figura masculina, no se le da lugar a ésta e inclusive las niñas tienden a desaparecerla.

Con relación a lo anterior, para finalizar con este recorrido, Janeth Mosquera y Amparo Bermúdez (2010) en su artículo: *Percepción de riesgo de abuso sexual entre adolescentes escolarizados de la ciudad de Cali*, refieren que los adolescentes son el grupo poblacional en donde más se presentan casos de abuso sexual, dados sus cambios corporales y a que no se siguen recomendaciones de los padres, o estos a su vez no pasan tiempo con sus hijos ni los previenen acerca del riesgo; además ponen en evidencia que en más de la mitad de los casos de incesto se trata de adolescentes mujeres.

Para la población adolescente participante del artículo, el abuso sexual implica el contacto genital inducido mediante el uso de la fuerza, la manipulación y/o el engaño por parte de un sujeto agresor, al que se le atribuyen las siguientes características: hombre mayor que la víctima, de aspecto desagradable, consumidor de sustancias psicoactivas y con experiencias traumáticas en su infancia que lo llevan a ejercer estos actos violentos.

En el caso de los niños y niñas, el abuso sexual implica además de lo anterior, el tocamiento de los genitales por parte de un adulto. En la adolescencia, se encontró que es más lamentable un abuso sexual cuando la víctima aún no había iniciado su vida sexual.

Respecto a lugares de riesgo de padecer un abuso sexual, se identificaron los espacios públicos y espacios privados, o lugares solos donde se encuentren

adultos consumiendo sustancias psicoactivas. Por otra parte, los vestuarios y comportamientos extrovertidos fueron indicados como elementos que provocan al abusador a cometer el delito, por lo que según el estudio son las mujeres en su mayoría quienes tienen mayor riesgo de ser abusadas.

A la luz de los estudios revisados, se tornó pertinente la realización de ésta investigación en tanto la población adolescente femenina presenta el mayor número de casos de abuso sexual; es una etapa de cambios a nivel físico y psicológico, de toma de decisiones y de experiencias vividas que son trascendentales para la vida. En ese sentido identificar las representaciones sociales que tienen las adolescentes respecto a la experiencia de abuso sexual, puede dar cuenta de la configuración que hacen de su mundo, a partir de la representación de un evento vivido.

En consonancia con lo anterior, la pregunta que orientó ésta investigación fue ¿Cuáles son las representaciones sociales de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V respecto al abuso sexual?

Por ello, la investigación buscó indagar las representaciones sociales de las adolescentes del proyecto “construyendo mi horizonte” del H.U.V respecto al abuso sexual; en consecuencia con la finalidad, se contemplaron diferentes objetivos específicos, dentro de ellos se encuentran: identificar la actitud de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.UV, respecto al abuso sexual; reconocer la información de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.UV, acerca del abuso sexual e indagar el campo de representación de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.UV, respecto al abuso sexual. Por último, se contempló un objetivo práctico que le apuntó a analizar las representaciones sociales con relación al rol del Trabajo Social en el problema de abuso sexual en la adolescencia.

## **1.2 Estrategia metodológica.**

Para empezar, es importante señalar que la experiencia de la investigadora hace parte de ésta investigación, por ello tiene un gran valor y significado a nivel profesional por su articulación con un proceso de práctica pre profesional, que da cuenta de la intervención social en el proceso formativo de Trabajo Social. Por lo tanto fue un reto constante la vigilancia consciente de las lógicas y lenguajes en los aprendizajes que demanda la presente investigación, para descentrar los aspectos referentes al proceso de intervención con los aspectos referentes a la investigación y a la redacción de los diferentes apartados del presente documento. Seguido a lo anterior, a continuación se presentan los diferentes aspectos de la investigación relacionados con su ruta metodológica.

En primer lugar es pertinente conocer la muestra de la investigación. Para ello es importante señalar que inicialmente se realizó un acercamiento al proyecto “Construyendo mi horizonte” del servicio de Ginecobstetricia del H.U.V y luego a las adolescentes pertenecientes a éste; posteriormente se identificaron aquellas que de manera voluntaria quisieron participar en la investigación y que dieron paso al logro de los objetivos propuestos. Así, el universo poblacional para esta investigación fueron siete adolescentes abusadas sexualmente, correspondientes al total de participantes del proyecto “construyendo mi horizonte” del servicio de Ginecobstetricia del H.U.V. en el periodo Agosto-Diciembre de 2012. Cabe anotar que el nombre de las participantes se modificó en la investigación, con el fin de respetar la privacidad.

El tipo de estudio de la investigación fue interpretativo, su intención estuvo orientada a mostrar la representación social construida por las adolescentes del proyecto “construyendo mi horizonte” del servicio de Ginecobstetricia del H.U.V, al abuso sexual, por lo tanto le dio fuerza a los datos que surgieron de la vivencia de siete adolescentes que conformaron la población de ésta investigación y la

construcción que ellas hacen de su realidad a partir de la experiencia vivida.

El método de la investigación fue cualitativo, se realizó fundamentalmente sobre la base de información suministrada por las adolescentes que participaron de la investigación, las mismas que conformaron el proyecto “construyendo mi horizonte” del H.U.V; buscó descubrir el significado que ellas asignaron al abuso sexual a partir de un lenguaje flexible, se tuvieron en cuenta aspectos comunes y diferentes en las representaciones sociales respecto al problema. Se tuvieron en cuenta además, técnicas propias del método cuantitativo, para presentar las características sociales y familiares de la población, tales son las gráficas y porcentajes.

Se emplearon técnicas de recolección de datos y diseños investigativos para obtener descripciones a partir de observaciones, entrevistas en profundidad, técnicas interactivas y análisis documental. Estas técnicas permitieron conocer la forma en que las adolescentes entienden el abuso sexual, la relevancia del problema en contexto y las representaciones sociales que hay detrás del fenómeno investigado.

El análisis documental, fue pertinente para la caracterización socio familiar de las adolescentes y para análisis de las representaciones sociales con relación al rol de Trabajo Social en el problema de abuso sexual en la adolescencia. Por tal motivo se tuvo en cuenta la ficha de valoración socio familiar realizada a las adolescentes del proyecto, que consta de datos generales de ellas; también se consideraron los procedimientos establecidos en el H.U.V para la intervención de Trabajo Social en el problema de abuso sexual y el proyecto “construyendo mi horizonte” del servicio de Ginec Obstetricia, diseñado y ejecutado por la investigadora en el marco de la práctica pre profesional de Trabajo Social, que tuvo lugar en el periodo Febrero-Diciembre de 2012, a fin de reflexionar en torno a los modelos de intervención de la institución para el abordaje de casos de abuso sexual; se consideró también la

información secundaria que diera cuenta de estadísticas, estudios e informes relevantes acerca del contexto (como por ejemplo Cali en cifras).

Dentro de las diferentes técnicas interactivas, para efectos de la investigación se privilegió la Colcha de retazos por ser una herramienta que permitió conocer e indagar la actitud, información y campo de representación de las adolescentes frente al abuso sexual, todas estas dimensiones como elementos constitutivos de las representaciones sociales. Por tratarse de una técnica donde se pone en juego un ejercicio de expresión escrita, la colcha de retazos otorgó tranquilidad y fluidez a las adolescentes a la hora de plantear esa representación que tienen acerca del problema en estudio; en el segundo momento de la técnica, consistente en la expresión verbal de una representación acerca del abuso sexual que recoja la posición de todas las participantes, se percibió cierto grado de dificultad; las adolescentes privilegiaron actividades y técnicas en donde la expresión se diera mediante formas diferentes a la oral, para evitar la confrontación grupal y señalamientos por parte del grupo al referir su posición frente al problema.

Por su parte, la entrevista en profundidad, permitió comprender la perspectiva de las adolescentes respecto de sus vidas, tal como las expresaron con sus propias palabras, a partir del reconocimiento de las representaciones sociales respecto al abuso sexual. Si bien esta entrevista estuvo caracterizada por una guía, no fue rígida, dio paso al planteamiento de nuevas preguntas durante su transcurso<sup>3</sup>.

Las entrevistas realizadas a las adolescentes se caracterizaron por momentos de tensión, fue evidente que se recordó el dolor que ésta vivencia ocasionó a la población adolescente femenina; emergieron diferentes emociones expresadas mediante diferentes gestos, a través del llanto en la mayoría de los casos, también a través propósitos relacionados con acabar definitivamente con el problema de abuso sexual, entre otras. A su vez, la aplicación de esta técnica dio paso al auto

---

<sup>3</sup>La guía de la entrevista se presenta como anexo al final de la investigación.

reconocimiento de las adolescentes en los diferentes ámbitos: familiar, educativo, social, etc., además contribuyó a la comunicación de diferentes pensamientos y sentimientos que no se habían manifestado antes; en algunos casos la entrevista fue puente para que las adolescentes realizaran diferentes aportes y recomendaciones a las instituciones, con relación a la intervención en el problema en estudio.

A partir de las técnicas empleadas para la recolección de información, se evidenció que en el discurso de las adolescentes se repitieron constantemente diferentes temáticas, tales fueron: auto estima, autoimagen y abuso sexual, figuras de protección, abuso sexual y figura masculina, sexualidad y abuso sexual, abuso sexual y proyección futura y por último, abuso sexual y acompañamiento profesional; por ello, se profundizó en ellas con ayuda de la entrevista y dichas temáticas fueron consideradas las categorías emergentes de la investigación.

Respecto al procesamiento de los datos, se utilizaron las herramientas de codificación, fragmentación y segmentación. La codificación consistió en asignar un código (que en el caso de la investigación fueron colores) a cada categoría de análisis y proceder a identificarlo en el discurso de las adolescentes; la fragmentación consistió en la toma de frases textuales de las adolescentes, que dieran cuenta de las categorías de análisis, es decir que cada fragmento de las adolescentes fue seleccionado con un color y fue ubicado en cada una de las categorías de análisis. Por último, la segmentación consistió en el análisis de esas agrupaciones, de acuerdo a las categorías de análisis iniciales y emergentes.

Es importante referir que los hallazgos de la investigación correspondientes a las representaciones sociales de las adolescentes frente al problema en estudio, se presentan alrededor de las categorías de análisis emergentes, pues en ellas se pueden identificar las dimensiones o componentes de las representaciones



sociales, es decir, la actitud, la información y el campo de representación de las adolescentes respecto al abuso sexual.

### 1.2.1 Matriz metodológica.

Conforme a la pregunta de investigación ¿Cuáles son las representaciones sociales de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V respecto al abuso sexual?, a continuación se presenta una matriz que permite tener un panorama general de la metodología investigativa.

OBJETIVO.	CATEGORIA DE ANALISIS.	CATEGORIA EMERGENTE.	TECNICA.	FUENTE.
-Identificar la actitud de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V, respecto al abuso sexual.	-Actitud de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V, respecto al abuso sexual.	-Auto estima, autoimagen y abuso sexual.  -Figuras de protección.  -Abuso sexual y figura masculina.	-Colcha de retazos. -Entrevista en profundidad.	-Adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V.
-Reconocer la información de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V, acerca del abuso sexual.	-Información de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V, acerca del abuso sexual.	-Sexualidad y abuso sexual.  -Abuso sexual y proyección futura.	-Colcha de retazos. -Entrevista en profundidad.	-Adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V.
-Indagar el campo de representación de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V, respecto al abuso sexual.	-Campo de representación de las adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V, respecto al abuso sexual.	-Abuso sexual y acompañamiento profesional.	-Colcha de retazos. -Entrevista en profundidad.	-Adolescentes del proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V.
-Analizar las representaciones sociales con relación al rol de Trabajo Social en el problema de abuso sexual en la adolescencia.	-Representaciones sociales con relación al rol de Trabajo Social en el problema de abuso sexual en la adolescencia.		-Análisis documental.	-Procedimientos del H.U.V para intervención de Trabajo Social en abuso sexual. -Proyecto “Construyendo mi horizonte” del H.U.V

## **CAPÍTULO 2**

### **CONTEXTO DEL ABUSO SEXUAL**

El presente capítulo pretende mostrar los diferentes aspectos relacionados con el abuso sexual; para ello ilustra la problemática de la violencia a nivel general, posteriormente se muestra su relación con el papel socio cultural de la mujer en la historia y el abuso sexual y se refieren diferentes mecanismos de reivindicación de las mujeres ante el problema. Seguido a ello se expone el abuso sexual en Colombia, en Cali y en el Hospital Universitario del Valle.

Según el rastreo bibliográfico que se tuvo en cuenta para el presente estudio, se pudo evidenciar que la violencia es una problemática social presente en todo el mundo, en la medida que hace parte de la realidad en la que se ven involucradas las personas, ha trascendido de manera gradual del ámbito privado al público y ha suscitado la opinión de la sociedad, razón por la que el Estado como garante de derechos se ha preocupado por dar respuesta.

De acuerdo a Montenegro y Posada (2001), si bien la violencia ha hecho parte de la historia del país, no es innata, se encuentra en estrecha relación con diferentes aspectos como los económicos, sociales y políticos; éstos a su vez tienen que ver con la inequidad, la exclusión social y se reflejan en los roles definidos socialmente para cada persona: niño, niña, adolescente, mujer, hombre y adulto mayor; la distribución de los ingresos, el desempleo, la pobreza, la falta de acceso a la educación, las oportunidades laborales según el sexo, entre otros.

Todos los anteriores elementos son incidentes en la problemática, se traducen en la privación de derechos fundamentales consagrados a nivel constitucional y promueven círculos conflictivos que pueden tener un desenlace violento; por ello, tal fenómeno se convierte en asunto de carácter público; se trata de una realidad compleja que como se ha venido mencionando involucra a los diferentes sujetos

sociales, se da en los diferentes espacios de la cotidianidad e incide en los procesos de interacción social.

Existen diferentes tipos de violencia, de los cuales para efectos de la presente investigación cabe mencionar la “violencia de los particulares contra los particulares” (Montenegro, Posada; 2001: 21) y la desigualdad social entre sexos y grupos generacionales, pues dentro de ella se enmarca el abuso sexual en mujeres adolescentes. Para ilustrarlo, la Organización Panamericana de la Salud en su informe mundial sobre la violencia y la salud (2002), revela que las mujeres y niñas representan el mayor porcentaje de casos de abuso sexual y según los datos obtenidos, “por lo menos una tercera parte de las adolescentes refirieron que su primer encuentro sexual se desarrolló de manera forzada”.

“En innumerables aspectos de la vida, la mujer se ve constantemente violada y debe consentir a lo que le es ingrato, por imposición (...), por convicción atávica de que sus derechos como ser humano no incluyen el poder de negarse al sexo, cuando no le sea grato ni conveniente, y por pasividad que proviene del contexto cultural que le ha tocado y que aún le toca padecer” (Zawadski; 1995: 12)

En la medida que a nivel socio cultural, la mujer ha sido relegada al ámbito privado, crianza de los hijos, asunción de tareas domésticas, atención de su pareja y por ende se ha asumido como dependiente de una figura masculina que la debe representar y sustentar a lo largo de su vida, se le ha desconocido como un sujeto que tiene la capacidad de participar en decisiones políticas y que cuenta con potencialidades como cualquier ser humano que la convierten en una persona acreedora de diferentes oportunidades en el escenario público, por ejemplo, para acceder a oportunidades laborales, educativas, entre otras.

Ahora bien, respecto a los inicios del problema de abuso sexual, se remontan varios siglos atrás de la mano a los orígenes de la historia de la humanidad, está presente en todos los países y en los diferentes grupos poblacionales sin distinción de patrones culturales, grupo étnico, religión, sexo o condiciones socio

económicas; aunque es evidente de manera progresiva a nivel social, sigue siendo un tabú por representar vergüenza, sentimientos de culpa, desprestigio, señalamiento, rechazo, entre otras. Ello promueve la clandestinidad de muchos de los casos, por ende, la atención no inmediata que puede propiciar la permanencia de secuelas psicológicas y sociales en el tiempo. El estudio de Georges Vigarello denominado “Historia de la violación. Siglos XVI-XX”, que recoge históricamente la presencia del abuso sexual, plantea que las causas de éste problema son la tolerancia ante la violencia, la subordinación y vulnerabilidad de la mujer a nivel social y el silencio impuesto por una figura dominante.

Según este autor, a través de la historia y de acuerdo a los denuncios existentes, el abuso sexual afecta a niñas y mujeres en mayor medida que los hombres, niños y ancianos y se sancionaba en algunos momentos históricos con la muerte en la mayoría de los casos; existían diferentes condiciones que agravaban o disminuían el castigo como por ejemplo, la castidad de la víctima, su edad, contexto de los hechos, condiciones socio económicas de la víctima y del agresor, entre otras. En el caso del incesto, eran reprendidas ambas partes; también se culpaba a la víctima por lo sucedido.

Dentro de los factores que promovieron la atención a casos de abuso sexual y la imposición de diferentes castigos que no incluyeran a la víctima se destacan en el siglo XVIII, la renovación de referencias jurídicas; en el siglo XIX el reconocimiento más allá de la violencia sexual como moral y aunado a éste, el crecimiento de denuncias de diferentes casos, la preocupación por las consecuencias derivadas del evento como sufrimientos emocionales, temor, miedo, vergüenza, aprendizajes de dominación, entre otros; por lo que empieza a ser un tema del ámbito público y de interés para los medios de comunicación e interrogado a nivel social dadas las cifras y los diferentes comentarios.

En el siglo XX, empiezan a ser conceptualizadas las consecuencias de éste problema, se empieza a hablar de los procesos terapéuticos y emerge una sensibilización de la opinión pública, reforma de diferentes artículos de códigos penales y promoción del debate social impulsado por diferentes víctimas, con lo que se logró posicionar el abuso sexual como un problema social frente al que se lograron movilizaciones de índole político. “La historia de la violación no está escrita. Sin embargo todo nos conduce hacia ella. Las estadísticas y testimonios actuales sobre las violencias sexuales orientan como nunca la investigación histórica” (Vigarello; 1999: 7).

Por lo anterior, las mujeres han buscado mecanismos para hacer evidente este tipo de hechos violentos, con los cuales han logrado diferentes reivindicaciones a nivel cultural, social y político; lo que de manera gradual otorga un lugar a la mujer en la sociedad. Dentro de tales mecanismos cabe rescatar: el movimiento feminista que en búsqueda de la igualdad entre los derechos de hombres y mujeres, promueve los estudios de género; los objetivos del milenio donde se encuentra consagrado el promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer, en especial lo concerniente a sus oportunidades de acceso a la educación; la declaración universal de los derechos humanos de la ONU de 1948, que proclama la libertad de las personas sobre sí y la protección estatal de manera equitativa; la convención interamericana de derechos humanos (1978), mediante la que se prohíben actividades sexuales forzadas que involucren a la mujer; la conferencia mundial sobre población y desarrollo (1995) que contempla los derechos sexuales y reproductivos.

Por otra parte se encuentran: la declaración y programa de acción de Viena (1993) que rechaza todo tipo de violencia sexual; la convención internacional sobre los derechos del niño (1989), en donde se establecen medidas frente al abuso sexual en niños, niñas y adolescentes, el estado mundial de la infancia-New York (2002),

cuyo propósito es proteger a niños, niñas y adolescentes de cualquier tipo de violencia, entre otros.

A nivel nacional se destacan: la Constitución Política de 1991 que proclama la protección a la mujer ante cualquier tipo de discriminación, la política nacional de salud sexual y reproductiva de 2003, que hace énfasis en el ejercicio saludable y voluntario de la sexualidad, la resolución 412 de 2000 que establece una guía para la mujer y persona menor de dieciocho años de edad maltratada, la ley 360 de 1997, en la que se establecen los derechos para las personas abusadas sexualmente, la ley 599 del código penal en la que se tipifica el abuso sexual, la ley 1146 de 2007 en donde se fijan normas para la prevención del abuso sexual, el código de infancia y adolescencia que proclama derechos para protección de niños, niñas y adolescentes contra cualquier tipo de violencia sexual, entre otros.

A nivel local se destacan: la política pública para la equidad de las mujeres Vallecaucanas de 2007, cuyo objetivo es la erradicación de los diferentes tipos de violencia contra la mujer, teniendo en cuenta particularidades como el grupo étnico y la política pública para las mujeres caleñas: equidad de género e igualdad de oportunidades 2009-2020 que busca la restitución de los derechos de las mujeres en función de la violencia de la que han sido víctimas.

Pese a los diferentes mecanismos de visibilización y avances respecto a la problemática, la desconfirmación de la mujer históricamente se relaciona con la prevalencia de diferentes prácticas violentas como el abuso sexual, en donde la mujer es considerada objeto de las condiciones de otro (agresor) a la que se pueden imponer prácticas relacionadas con la sexualidad, marcadas por un ejercicio de dominación en el que el deseo no proviene de ambas partes sino de la figura dominante.

Aun hoy, “en Colombia (...) por razones de índole cultural, las mujeres no se atreven a denunciarlo, convencidas que al cargar con parte de la culpa, no sienten la necesidad ni tienen la motivación para denunciar lo que les ha ocurrido” (Zawadski; 1995: 105), esto a su vez se encuentra legitimado por el patriarcalismo y perpetrado por los diferentes problemas sociales que nutren los círculos de violencia, tales como el narcotráfico, el conflicto social, armado y político, la violencia al interior a la familia, entre otros. La adolescencia como grupo poblacional mayormente afectado por el abuso sexual según el boletín informativo del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Diciembre 2011, se torna en una etapa frágil y de mayor cuidado ante las situaciones de vejación y las consecuencias que esta pueda acarrear.

Cali es una ciudad que presenta una división político administrativa por comunas y barrios, sus procesos históricos y de configuración socio espacial no la hacen ajena a la violencia colombiana; como reflejo de ello las diferentes estadísticas revisadas hasta el 2011<sup>4</sup> la sitúan en el tercer lugar de las ciudades más violentas nacionalmente a nivel sexual.

La cultura del narcotráfico, las prácticas ilegales, las condiciones de exclusión e inequidad, así como los patrones culturales de dominación masculina, la falta de empoderamiento de la mujer y de oportunidades laborales y educativas son realidades presentes en el contexto caleño.

Como se mencionó anteriormente, se ha visto la necesidad de generar diferentes movilizaciones que han llevado el tema del abuso y maltrato en contra de la mujer a la implementación de políticas a fin de contrarrestar este fenómeno. Sin embargo, pese a las estrategias implementadas, esta realidad sigue presente y con mayor incidencia en la población adolescente femenina. Las características de

---

<sup>4</sup>Como el informe de Cali en cifras 2011 y el boletín estadístico mensual de diciembre de 2011, del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses.



las mujeres que son abusadas sexualmente siguen siendo una constante, como lo mostró el rastreo bibliográfico y como se podrá evidenciar en las particularidades de las siete adolescentes que hicieron parte de la investigación. Los rangos de edades, las condiciones socio económicas, el nivel educativo entre otros, dan cuenta del contexto del problema y de las complejidades que subyacen en él, para su comprensión e intervención institucional y profesional en Cali.

El Hospital Universitario del Valle como empresa social de Estado, atiende a la población adolescente abusada sexualmente a través de una ruta estandarizada que se implementa a nivel del servicio de Ginecobstetricia<sup>5</sup>; en consecuencia con los lineamientos normativos y las políticas relacionadas con la salud, el abuso sexual se considera urgencia médica, por lo que tal atención consiste en atender de manera obligatoria y gratuita la población abusada sexualmente, ella incluye valoración Ginecológica, Psicológica y por Trabajo Social; anticonceptivo de emergencia, prueba de serología y si es necesario tratamiento de enfermedades de transmisión sexual y prueba de VIH; órdenes para continuar con seguimiento médico, procedimiento de interrupción voluntaria del embarazo, cuando es causa del abuso sexual<sup>6</sup> y reporte del caso ante ICBF<sup>7</sup>, SIVIGILA<sup>8</sup>. Por el nivel de atención de esta institución las acciones son de atención inmediata, por ello el proyecto “construyendo mi horizonte” surge en el proceso de práctica profesional de la investigadora, como una estrategia con un enfoque psicosocial que busca contrarrestar las consecuencias inmediatas de éste tipo de violencia e intenta ir un poco más allá de los procedimientos normativos.

Vale la pena agregar que conocer el contexto del abuso sexual, da cuenta de éste problema en la historia, en las dinámicas (social, política, económica, cultural) de la estructura social y en las respuestas que éste problema tiene a nivel global,

---

<sup>5</sup>Cuenta con cuatros salas, una de ellas destinada para mujeres que ingresan por abuso sexual a la institución.

<sup>6</sup>Este procedimiento está amparado por la sentencia C-355 de 2006.

<sup>7</sup>Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

<sup>8</sup>Sistema Nacional de Vigilancia en Salud Pública.

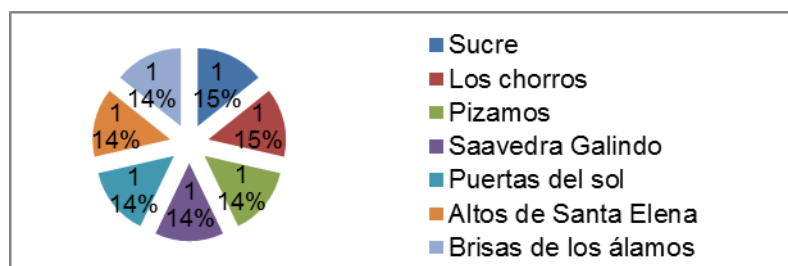
nacional y regional; ello permite una visión general y particular de él, que posibilita su abordaje y entendimiento.

Para dar cuenta de las particularidades de las siete adolescentes del proyecto “construyendo mi horizonte”, que hicieron parte de la presente investigación, a continuación se presentan sus características sociales y familiares, a partir de las siguientes variables: barrio de residencia, edad, nivel de escolaridad por edad, composición del grupo familiar, antecedente de violencia y antecedente de alcoholismo y/o farmacodependencia.

## 2.1 “Características socio familiares de la población del proyecto “construyendo mi horizonte”

Con base en el análisis de las técnicas utilizadas, se identificó que las adolescentes participantes del estudio, residen en los barrios; Sucre, Los chorros, Pizamos, Saavedra Galindo, Puertas del sol, Altos de Santa Helena y Brisas de los álamos, correspondientes a las comunas 2, 8, 9, 10, 14, 18 y comuna 21; siendo las comunas 21 y 14 donde se ha presentado mayor incidencia de abuso sexual en los últimos años según datos estadísticos a nivel municipal<sup>9</sup>

### 2.1.1 Gráfica 1. Barrio de residencia.



<sup>9</sup> Se tomó como referente el informe “Cali en cifras” del año 2011, según el cual en la comuna 21 se ubica el barrio Pizamos con 53 casos y en la comuna 14 se ubica el barrio Puertas del sol con 44 casos de abuso sexual.

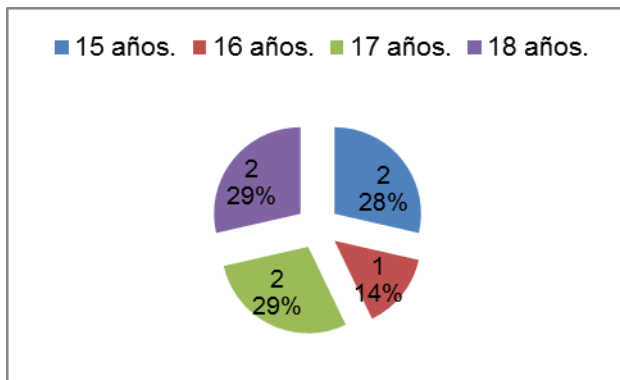
Dentro de las características de los barrios en que viven las adolescentes cabe resaltar en primer lugar su estratificación; los barrios de residencia están ubicados en los estratos 1,2 y 3, a su vez obedecen a las particularidades y condiciones económicas de cada una de las familias, que en su mayoría son de escasos recursos económicos. A partir de ello se puede decir que el acceso a la información y a diferentes oportunidades como las educativas y laborales, son una cuestión relevante y necesaria para la satisfacción de necesidades básicas y la restitución de los derechos vulnerados.

Si bien cada lugar marca una forma y un estilo de vida que da cuenta de la manera en que se entiende la ciudad y la manera en que se presentan los problemas, el abuso sexual no distingue entre etnia, edad, estrato socio económico, entre otros, pero el lugar donde se presenta y las características de la población de cada contexto, pueden determinar en gran parte la forma en que se dan los comportamientos y se produce conocimiento respecto a un problema en particular, a partir de la relación y experiencia con él.

Los datos indican que todas las adolescentes de la presente investigación viven en barrios diferentes, ello a su vez explica que si bien hay unas representaciones que son construidas con base en lo objetividad social, es decir toda aquella información que es difundida y aprendida por las adolescentes respecto al abuso sexual, cada representación social está permeada por la subjetividad, es independiente y diferente según la persona y el significado que ella da a los eventos traumáticos.

Ahora bien, una segunda variable que da cuenta de esas características socio familiares de la población del proyecto “construyendo mi horizonte” es la edad; en ese sentido es pertinente mencionar que el rango de edades en que se encuentran las adolescentes participantes de la investigación, oscila entre los 15 y los 18 años como se presenta en la siguiente gráfica:

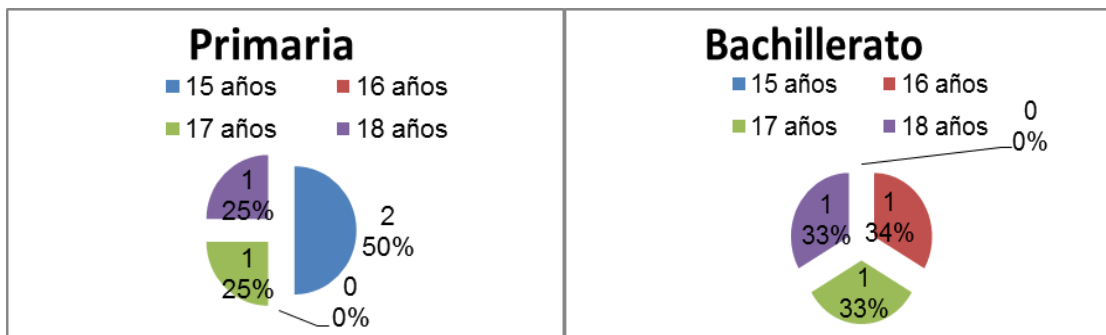
### 2.1.2 Gráfica 2. Edad.



A propósito de la ilustración y a partir de los estudios y referentes teóricos revisados se puede decir que la población femenina adolescente se constituye en la más vulnerable al abuso sexual en Cali, además es posible evidenciar a los hombres como agresores en su mayoría y en un menor porcentaje víctimas del abuso sexual; tales son aspectos que refuerzan los patrones culturales de dominación y subordinación a la mujer, todavía presentes en las sociedades modernas.

Respecto al nivel de escolaridad de las adolescentes se hizo un contraste con su edad, obteniéndose la siguiente información:

### 2.1.3 Gráfica 3. Nivel de escolaridad por edad.



En primer lugar es importante aclarar que el nivel de escolaridad de las adolescentes se estableció conforme al último año escolar que cursaron, ello quiere decir que no se estableció con relación a un nivel escolar completo. Teniendo en cuenta lo anterior, de acuerdo a la gráfica se puede observar que de las siete adolescentes, aproximadamente el 57% tiene un nivel de escolaridad de primaria, frente a un 43%, cuyo nivel de escolaridad es el bachillerato. Las edades de las adolescentes en el nivel de escolaridad de primaria son: quince, diecisiete y dieciocho años, mientras las edades de las adolescentes con nivel de escolaridad de bachillerato son: dieciséis, diecisiete y dieciocho años.

De acuerdo a los datos obtenidos, se tiene que de las siete adolescentes, dos se encuentran escolarizadas en los grados séptimo y noveno, mientras las cinco restantes tienen una ocupación diferente al estudio. Si bien la edad para el ingreso a la educación es relativa, las participantes escolarizadas no se encuentran en un grado escolar acorde con su edad.

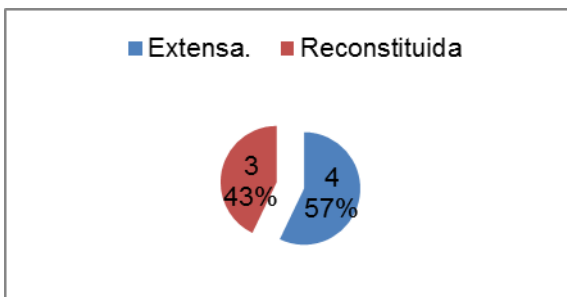
Según la Constitución Política Colombiana de 1991, la edad promedio para cursar el séptimo grado de bachillerato son aproximadamente los trece años de edad y como bien se evidencia, éste año lo cursa una de las adolescentes que tiene dieciséis años. Por su parte, la edad promedio para cursar noveno grado de bachillerato son los quince años y en el caso de la segunda adolescente que se encuentra cursando ese año, se puede observar que tiene dieciocho años.

Con relación a las participantes que se encuentran des escolarizadas, manifiestan haber desertado por razones como: la falta de interés por el estudio posterior a la experiencia de abuso sexual, necesidad de trabajar para satisfacer necesidades básicas, encargarse de las labores del hogar, entre otras. La inaccesibilidad a la educación, refleja el no cumplimiento de éste derecho, pues la adolescencia, al igual que la infancia, es un grupo generacional en edad escolar y es competencia del Estado perseguir la cobertura universal mediante el diseño de diferentes

estrategias que garanticen acceso total de ésta población al sistema educativo.

La información anterior pone de manifiesto que las adolescentes se encuentran más proclives a eventos depresivos por su edad, porque poseen menos herramientas de afrontamiento por el nivel comprensivo que pueden tener del mismo evento y porque además cuentan con menos posibilidades de insertarse en las redes de ofertas sociales como programas y proyectos destinados al abordaje del abuso sexual.

#### 2.1.4 Gráfica 4. Composición del grupo familiar.



Según muestra la gráfica, la tipología familiar predominante es la extensa con un 57%, frente a un 43% de familias reconstituidas. De la tipología familiar extensa se encuentran adolescentes que viven con madre, hermanos, sobrinos y tíos; la economía del hogar está a cargo de un integrante de la familia, generalmente la madre y en otros casos la economía del hogar se encuentra a cargo de dos integrantes; los oficios en los cuales se desempeñan laboralmente los integrantes de estas familias son: oficios varios, servicio doméstico, camarería y labores de construcción.

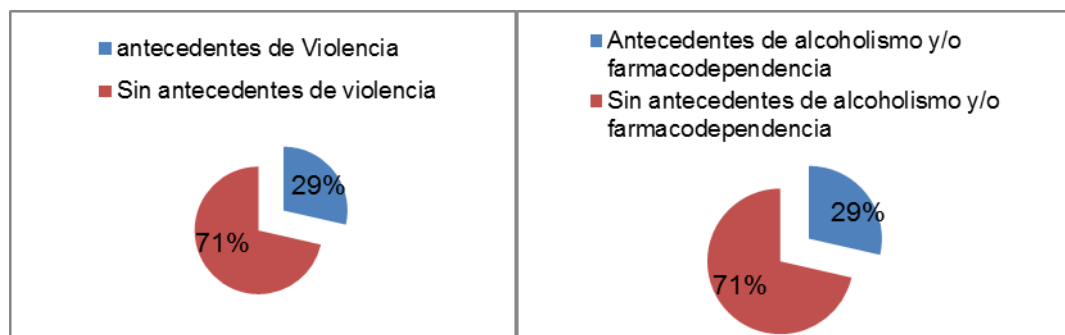
La economía del hogar y el sustento del mismo están dados de acuerdo a quien o quienes tengan empleo. Se presentan integrantes en edad para laborar pero se encuentran desempleados, lo que puede influir en la satisfacción de algunas

necesidades, especialmente la educativa, pues uno de los motivos de deserción escolar referida por las adolescentes se asociaba a las condiciones económicas del núcleo familiar, razón que genera necesidad de una ocupación laboral, en reemplazo de las actividades académicas.

Ahora bien, en cuanto a las tres adolescentes pertenecientes a familias reconstituidas, se tiene que conviven con sus hijos, compañeros sentimentales, madre, hermana y padrastro; el sostenimiento económico del núcleo familiar es asumido por los diferentes miembros del hogar a excepción de las adolescentes, quienes se dedican a labores domésticas. Dentro de los oficios desempeñados para obtener ingresos económicos se destacan: zapatería, oficios varios, albañilería y labores de construcción.

Lo anterior refleja que en gran parte del día las adolescentes permanecen sin una figura de autoridad, que garantice protección, acompañamiento y orientación en las diferentes actividades y decisiones que ellas deban asumir. Por ello, deben encargarse de tales papeles de manera independiente, convirtiéndose esto en un posible factor de vulnerabilidad y exposición a hechos violentos como el abuso sexual.

### 2.1.5 Gráfica 5. Antecedentes de violencia y antecedentes de alcoholismo y/o farmacodependencia.



Considerando la gráfica anterior, se identifica que el 29% de la población tiene antecedentes de violencia, es decir, que tiempo antes de ingresar al Hospital Universitario del Valle, habían tenido alguna de experiencia de violencia.

En el caso de las dos adolescentes que afirmaron haber tenido previas experiencias de violencia antes de ingresar al H.U.V, refirieron haber vivido abuso sexual; una de ellas en el año 2008 y la otra participante desde el año 2009 hasta el año 2012, se trataba de un caso de inducción a la prostitución. Por su parte el 71% de la población manifestó no haber tenido antes ninguna experiencia de violencia, la primera vez que vivieron un evento violento fue la razón que las condujo a su ingreso al servicio de Ginecobstetricia del H.U.V.

Con referencia a las adolescentes que refirieron antecedentes de violencia, en el primer caso se pudo identificar que las relaciones interpersonales al interior del grupo familiar se caracterizaban por una comunicación verbal poco frecuente y la presencia de figuras de autoridad y protección poco tiempo al día; en el segundo caso, las relaciones se caracterizaban por el manejo de la autoridad a través de golpes, palabras soeces e inducción a la adolescente a diferentes actos en contra de su voluntad, entre ellos la prostitución. Esos factores posiblemente incidieron en los antecedentes de abuso sexual, previos a la experiencia que las condujo a ingresar al H.U.V. para ser atendidas.

Por otra parte, en lo que respecta a los antecedentes de consumo de sustancias psicoactivas y/o consumo de alcohol, se identifica que el 29% de la población, (quienes refirieron antecedentes de violencia) manifiestan consumo de sustancias psicoactivas más no de alcohol. Dentro de las sustancias psicoactivas señaladas por las adolescentes se encontraron: solución, marihuana, cocaína y píldoras. Por otro lado, el 71% de la población refirió no tener antecedentes con el consumo de psico activos ni alcohol. Tal porcentaje corresponde al mismo que menciono no tener antecedentes de violencia.



Teniendo en cuenta la caracterización presentada, en coherencia con diferentes estudios y cifras identificadas para efectos de este estudio, como conclusión vale la pena mencionar que dos de los siete casos, las adolescentes residen en las comunas donde según datos estadísticos de la ciudad, se denuncian más casos de abuso sexual, es decir en la comuna 21 con el barrio Pizamos y la comuna 14 con el barrio Puertas del sol; además de ello, los núcleos familiares de las adolescentes abusadas sexualmente, en su mayoría son extensos y sustentados económicamente por diferentes figuras, lo que dificulta en ocasiones la asunción del cuidado de los hijos e hijas, el acompañamiento físico, emocional, la comunicación verbal periódica y la participación en diferentes actividades de ocio, académicas, entre otras.

Respecto a los lugares de ocurrencia del abuso sexual, en dos casos se presentó al interior las casas de las adolescentes y en los cinco casos restantes sucedió en diferentes lugares como parques, calles circuladas frecuentemente, calles solas y casas de los agresores; en la mayoría de los casos, el evento ocurrió en horas de la noche. En cuanto al agresor, en uno de los casos se trató del padre de la adolescente y conocidos de él, en otro de los casos los agresores eran cercanos a la familia y en los cinco casos restantes se desconocía el agresor.

Si bien todos los casos de abuso sexual abordados se caracterizaron por el contacto genital, éste último es un agravante de la agresión derivada de la experiencia, pues ninguna de las adolescentes había tenido relaciones sexuales antes y además esperaban que su primera relación sexual se llevara a cabo de manera voluntaria. Respecto al lugar de ocurrencia se evidenció al igual que en las investigaciones revisadas que según las adolescentes puede presentarse en espacios tanto públicos como privados.

Con relación a las consecuencias se encontró la auto desvalorización y desconfirmación de la figura masculina; depresión, que según las adolescentes

incidió también en su deserción escolar (de las siete adolescentes, cinco se encuentran desescolarizadas) porque aunque no en todos los casos existieron marcas visibles, hubo sensación de señalamiento por parte de las diferentes personas. Ello se explica en que el abuso sexual puede generar problemas de aprendizaje y dificultar la interacción con otras personas posteriormente. Por último, y en relación a la depresión, las adolescentes manifestaron baja auto estima y en dos de los casos, refirieron la relación de ésta y del abuso sexual crónico<sup>10</sup> con el consumo de sustancias psico activas, pues “pueden servir como una salida de escape o disociación del dolor emocional inmediato, la ansiedad y angustia que probablemente acompaña esas experiencias” (Gallego, Medina, Montoya; 2007).

Conocer las características sociales y familiares de la población, permitió comprender el contexto del problema en estudio a la luz de siete casos específicos y sus particularidades según ese espacio físico en el que se presentan diferentes eventos, entre ellos el abuso sexual. Con base en la información obtenida, fue posible plantear puntos de encuentro y puntos de desencuentro entre esas siete realidades; además permitió interpretar las diferentes variables e identificar posibles relaciones del abuso sexual con los comportamientos actuales de las adolescentes y con los procesos de interacción de ellas con las demás personas y con su entorno.

---

<sup>10</sup> Vivido de manera constante o hace años.

### **CAPÍTULO 3**

## **ABUSO SEXUAL EN MUJERES ADOLESCENTES**

### **(Articulaciones teóricas)**

El presente capítulo responde a las diferentes claves teóricas que permitieron la comprensión y análisis del abuso sexual en la adolescencia. En función del objetivo de la investigación se tomaron como base para el análisis de los resultados dos perspectivas teóricas que poseen elementos complementarios para el acercamiento y la comprensión del problema, en el que tiene lugar el contexto social, los procesos de interacción, las relaciones sociales, el saber de las personas y el significado que ellas asignan a un hecho a partir de su relación con él; tales perspectivas son las representaciones sociales y el interaccionismo simbólico. Además se retoman diferentes unidades teóricas o definiciones como: actitud, ideología, creencia, imagen, opinión, adolescencia, abuso sexual e intervención social; ellas permitieron el análisis de la información obtenida, tal como se muestra a continuación.

Sandra Araya (2002), en su documento: “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”, recoge los planteamientos de diferentes autores que realizan aportes a la teoría de las representaciones sociales, pero para efectos de la presente investigación, se focalizó la atención en los planteamientos que recoge acerca de la propuesta de Moscovici; por ello, se describen a grandes rasgos las contribuciones e influencias de algunos autores en dicha teoría, así como los aspectos principales planteados por el autor al respecto.

Continuando con lo anterior, Araya (2002) señala en su documento que Moscovici reconoce la influencia de autores como: Emile Durkheim, Lucien Lévy-Bruhl, Jean Piaget, Sigmund Freud, Fritz Heider y Berger y Luckmann, en su teoría de las representaciones sociales; tales influencias se reflejan a continuación:

Respecto a Emilie Durkheim, en el documento se evidencia que estuvo orientado por el positivismo y fue el principal ponente del concepto de representación. Dicho autor “autor acuñó el concepto de representaciones colectivas para designar (...) el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones colectivas” (Araya; 21:2002).

Según el documento, el aporte de Lucien Lévy-Bruhl, se relaciona con la importancia que le da a las ideas y diferentes creencias que las personas tienen respecto a la realidad social; toma en consideración las diferentes formas de pensamiento del ser humano.

De otro lado, Jean Piaget influenciado por Lucien Lévy-Bruhl de acuerdo a los planteamientos de la autora, le da importancia al mundo psíquico y al lenguaje en la construcción y el análisis de las representaciones, priorizando las construcciones individuales.

Por su parte, la autora refiere que Sigmund Freud considera al ser humano como un ser social y en ese sentido las representaciones aportan tanto a los procesos de comunicación como a la formación de las conductas de las personas.

Continuando con los planteamientos de Araya (2002), Fritz Heider, aporta a la teoría de las representaciones de Moscovici, la importancia al sentido común, a la manera en que los seres humanos ven su comportamiento y el comportamiento de los demás en las diferentes situaciones del diario vivir, pues de esa forma y a través de la interacción de acuerdo a Heider, se construye el pensamiento social.

Por último, en el documento se identifica que los aportes de Berger y Luckmann se encaminan a que la realidad se construye a diario por las personas y a su vez se construir conocimiento; en ese sentido los autores manifiestan que ese

conocimiento se convierte en social y por ende se debe dar relevancia a esos procesos que posibilitan generar conocimiento.

Con base en los anteriores aportes, Moscovici (1979) postula el concepto de representación social, manifestando que permiten entender la dinámica de los procesos de interacción, además de conocer el pensamiento que es elaborado por las personas a nivel social, en ese sentido pone de manifiesto que permiten la comprensión de la visión que las personas tienen de su mundo; en su teoría propone que éstas son

“Conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado” (Moscovici; 1979: 33).

Ésta teoría reconoce que los sujetos se construyen y son construidos por la realidad social, piensan y la interpretan de manera autónoma, más sin embargo esa construcción que cada persona hace se encuentra mediada por la subjetividad y se ve influenciada por las demás personas, por los procesos de interacción y los procesos de comunicación que son adquiridos y transmitidos de generación en generación, en ese sentido las representaciones sociales buscan desentrañar la forma y el contexto en que las personas construyen la realidad.

Además de lo anterior, esta teoría también reconoce que los seres humanos hacen parte de una estructura social, de un contexto; en ese sentido las representaciones sociales se dan en relación a un objeto social, que “está inscripto en un contexto activo, móvil, (...) fue concebido por la persona o la colectividad (...) y solo existe para ellos en función de los medios y los métodos que permiten conocerlo” (Moscovici; 1979: 32); se forman a partir de tres aspectos: en primer lugar los patrones culturales propios de cada contexto, en ellos se incluyen las diferentes prácticas, creencias, valores, condiciones socio económicas, entre otros; en segundo lugar, a partir de los procesos de comunicación en tanto a partir

de ellos se difunden conocimientos, creencias, valores y se generan conductas; por último con base en los procesos de objetivación y anclaje.

Para mayor comprensión se aclara que en el proceso de objetivación se estructura la representación social, o sea, se configuran las ideas abstractas, en este caso acerca del abuso sexual, en imágenes, a fin de convertirlo en familiar y asignarle un significado a partir de las relaciones sociales, otorgarle una valoración, concepción e importancia al hecho y darle un lugar simbólico en su vida. Es en el proceso de objetivación que se construye el esquema de las representaciones sociales, tal se caracteriza por un núcleo figurativo (elemento más resistente al cambio), que corresponde al principal concepto que las personas le dan al objeto social y a través de él se van consolidando otros elementos constitutivos que son fundamentales en tanto le dan fuerza a la representación social y resultan necesarios en los procesos de interacción con el contexto y las demás personas, se encargan de dar un soporte al núcleo figurativo construido por las personas respecto al objeto social.

El proceso de anclaje, consiste en incorporar aquello que ya es familiar y tiene un significado y lugar asignado en la vida de las personas, en los procesos de comunicación, ello permite clasificar, explicar y evaluar ese abuso sexual, lo posiciona “en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes” (Moscovici; 1979: 121); a partir de éste proceso es posible identificar la forma en que esos significados asignados son incorporados en los procesos de interacción de las adolescentes con las demás personas, con su entorno.

A partir de estos procesos es posible interpretar la realidad, darle sentido, constituir el pensamiento y de esa forma generar un conocimiento social respecto al problema social en estudio, en la medida que es producto de las relaciones sociales, los procesos de interacción, las vivencias, entre otros; además orienta las conductas de las personas y permite comprender los comportamientos.

Moscovici (1979) plantea que las representaciones sociales se dan en momentos conflictivos y que representan crisis para las personas, son producciones de carácter mental que emergen en los procesos de interacción, en donde se refleja la objetividad social, en este caso los procesos de comunicación, la información que socialmente es difundida respecto al objeto social, la forma en que las adolescentes entienden éste problema; la objetividad social responde al universo externo de las personas, el contexto que les rodea y por su parte la subjetividad, obedece al universo interno o las apropiaciones que cada adolescente hace de esa información que le ha sido suministrada, se soporta en los planteamientos argumentados desde el punto de vista de cada persona. Según esta perspectiva, pese a que estos dos últimos aspectos se contraponen son complementarios en la medida que se encuentran atravesados por un contexto y unos sujetos que interactúan entre sí y con el medio.

Seguido a lo anterior, el autor propone que el sentido común tiene un lugar indispensable para las representaciones sociales pues con base en el las personas actúan y asumen posiciones frente a diferentes situación de la vida, además se elabora a nivel social, incluye lo cognitivo, lo afectivo y lo simbólico y a partir de él y al considerar las experiencias, ideologías, actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias, entre otros, se construye y se produce el conocimiento social. Con ello se generan interpretaciones que pueden configurar la conducta y los procesos de comunicación de las personas, lo que influye en el entendimiento, la explicación y la descripción que hacen de su mundo.

Para Moscovici (1979), las representaciones sociales hacen referencia a la forma en que las personas obtienen, construyen y transmiten los conocimientos; en ese sentido refiere que en ellas es posible identificar tres dimensiones: actitud, información y campo de representación (Moscovici; 1979). Respecto a la actitud, el autor plantea que es la manera en que las personas guían su conducta con

relación a un objeto social; en ese sentido reconoce que la actitud obedece al componente afectivo y emocional de las representaciones sociales.

La información para el autor, es el conjunto de conocimiento que cada persona tiene de un objeto social. Cabe aclarar que dicha información emerge en los procesos de interacción con ese objeto. Por último, con relación al campo de representación, el autor refiere que es la agrupación de imágenes, opiniones, creencias, actitudes, ideologías, entre otras, respecto al objeto social; cabe anotar que tal campo se organiza con relación a un núcleo figurativo, que como bien se explicó previamente, se construye en el proceso de objetivación.

Si bien la agrupación de actitudes, imágenes, ideologías, etc., se convierte en constitutiva de las representaciones sociales, la información obtenida respecto a un objeto social, no se analiza exclusivamente con base en ellas sino en las tres dimensiones propuestas por el autor (actitud, información y campo de representación) y derivado de ello emergen diferentes categorías que merecen ser profundizadas en los hallazgos, producto de la identificación de esas representaciones sociales.

En complementariedad con la perspectiva anterior, el interaccionismo simbólico propuesto por Erving Goffman es una perspectiva teórica cuyo eje central son los procesos de interacción de las personas con los otros y con su entorno, en tanto a partir de estos se forman las conductas; la interacción es definida como el encuentro que se da entre las demás personas en un contexto y en un lugar específico, mediado por la comunicación y el lenguaje tanto verbal como analógico o simbólico.

Se reconoce que los sujetos son constituidos por su entramado social y físico, permeados por un contexto macro que posee elementos estructurales propios del sistema social, de normas, roles, funciones específicas, etc., a partir de los cuales



se configuran los elementos emocionales propios de la personalidad de cada quien, que le permiten asignar significados a las demás personas y a las diferentes situaciones sociales.

La interacción según esta perspectiva configura la capacidad de pensamiento de los seres humanos y está mediada por la subjetividad, los roles sociales asignados para cada quien, las funciones sociales, las emociones que emergen al vivir las diferentes situaciones sociales, el contexto en el que tenga lugar la interacción y las personas con las que se interactúe.

Los sujetos asignan diferentes significados y símbolos a partir de los procesos de interacción; los significados permiten la interpretación y evaluación que cada quien hace de otro sujeto (como por ejemplo un agresor) o de la situación social (abuso sexual) y los símbolos posibilitan a las personas tener un panorama amplio del entorno que les rodea. Con relación a ello, ésta perspectiva da importancia a la mirada del otro sobre sí mismos, en tanto el reconocimiento por parte de los demás permite a las personas descubrirse como sujetos.

El ser humano tiene elementos estructurales: biológicos, psicológicos y sociales (dentro de los que se encuentran los elementos culturales) que al ser puestos en juego en la interacción, dan paso a la construcción de elementos emocionales, que posibilitan a los seres humanos configurarse como capaces de negociar los propios significados para entender los del otro, de éste modo se evita juzgar y les permite ubicarse en la realidad.

En los procesos de interacción se pone en juego la condición humana pues como se ha venido planteando, las personas mueven la realidad social a partir de ella. “Siempre y por doquier, cada uno de nosotros desempeña un rol (...) Es en estos roles donde nos conocemos a nosotros mismos” (Goffman; 1981: 13), a través de ellos se logra la construcción como persona.

La interacción implica la acomodación de cada quien, de sus acciones particulares, a unas necesidades tanto personales como sociales, en un espacio geográfico que se ajuste a ello; aunque lo mostrado no corresponda a la realidad, la finalidad es convencer al otro de lo que para cada sujeto en un momento determinado debe constituirse en la verdad; espera a cambio además de credibilidad, ser confirmado por los demás; de ésta manera legitima su accionar en consonancia con los intereses perseguidos. En conclusión, los sujetos interactúan conforme al contexto, a la situación que tenga lugar en él y a las expectativas que cada quien tiene en relación al otro.

Respecto a la adolescencia, se evidenció que indica la inserción del sujeto en la sociedad adulta, “señala el comienzo de una búsqueda de la identidad y de un camino para darle un sentido a la vida y encontrar un lugar en el mundo” (Fondo de las naciones unidas para la infancia; 2002: 2), se trata de un período en el que según Sarbach (2012) el niño o niña transita a la madurez, comprende mejor el universo y reconoce o se plantea diferentes alternativas frente a una misma situación, lo cual facilita el “control de la agresividad y la investigación de soluciones a los conflictos sociales” (Sarbach; 2012).

Continuando con los planteamientos del autor, a partir de ello se empieza a configurar la identidad adulta, no solo se presentan cambios a nivel físico (corporal) sino también psicológico (en la adolescencia se presentan cambios en el comportamiento de la persona que se encuentran relacionados al contexto, a los patrones socio culturales) y social (se experimentan diferentes emocionalidades, se busca el establecimiento de las relaciones de pareja, se dan relaciones interpersonales con el otro y con el entorno y se teje un sentido de pertenencia en relación a diferentes grupos sociales, conforme a intereses y afinidades de cada uno).

Parafraseando a Sarbach (2012) se presentan en esta etapa sentimientos

ambivalentes de libertad, autonomía y a su vez de protección; tales aspectos no se ven reflejados exclusivamente en el ámbito familiar, también se presentan en el ámbito social.

“Desde el punto de vista físico, los niños pasan, de un día para otros, de ser pequeñas criaturas a convertirse en muchachos de largas piernas y brazos. Maduran sexualmente. También desarrollan la capacidad de razonar con ideas más abstractas (...) de desarrollar hipótesis y de meditar sobre el futuro.

A medida que salen al mundo, los adolescentes adoptan nuevas responsabilidades, experimentan nuevas formas de hacer las cosas y reclaman con impaciencia su independencia (...) El proceso es gradual, emocional y a veces perturbador” (Fondo de las naciones unidas para la infancia; 2002: 2-4)

Cabe resaltar además que la adolescencia no es una etapa del desarrollo que se dé igual en hombres y en mujeres. En lo que se refiere particularmente a los cambios en la sexualidad se nota una diferencia en la adolescencia de hombres, que inician su sexualidad a más temprana edad y mujeres que inician su actividad sexual posterior a los hombres.

“Las prácticas sexuales se inician en la adolescencia de manera progresiva y se experimentan de forma desigual según se hable de mujeres o de hombres. Muchos jóvenes se inician en el autoerotismo años antes de la pubertad y practican la masturbación sin sentimientos de culpa. Para ellos, la masturbación ha dejado de ser un tema tabú y no se creen que sea una perversión humana, como se les dijo a generaciones de chicos anteriores. Sin embargo, las chicas suelen negar que realizan el autoerotismo y arrastran sentimientos de culpa cuando lo practican, que van desapareciendo a medida que aumentan de edad” (Cabildo de Tenerife; 2005: 54)

Conforme a los documentos revisados para efectos de la investigación, se puede inferir que la adolescencia da cuenta de la sociedad y de las realidades que se configuran en cada tiempo y espacio de la misma, por lo tanto no es ajena a los patrones culturales que legitiman la inequidad de la sexualidad entre los géneros y la dominación respecto a la mujer, muestra de ello son los diferentes estudios y estadísticas mencionadas en los capítulos anteriores, que identifican a las mujeres desde temprana edad expuestas a vejaciones, con mayores dificultades para defender y exigir sus derechos, por ende más vulnerables a la violencia.

Dentro de las manifestaciones de la violencia se encuentra el abuso sexual, presente en los diferentes contextos sociales y con mayor influencia en la población femenina adolescente, es un acto violento, un “atentado a la integridad física y psíquica del individuo, acompañado por un sentimiento de coerción y de peligro” (Perrone, Naninni; 2007: 31), en donde se hace presente una “relación complementaria” (Perrone, Naninni; 2007), es decir que una relación en la que existen posiciones sociales definidas, primando la desigualdad, el dominio y el poder. Con relación a cada adolescente, a través de “una relación abusiva (...) el abusador se apropia del descubrimiento que (...) hubiera hecho de su sexualidad, del encuentro con su primer amor, de las emociones que procuran la sensualidad y el afecto” (Perrone, Naninni; 2007: 145).

El abuso sexual como situación inesperada que no distingue entre etnia, religión, sexo o factores socioeconómicos, puede provocar transformaciones en la capacidad de realización, de reflexión y de proyección, más si se presenta en la etapa de la adolescencia, pues “esta capacidad para pensar en “mundos posibles” se suele proyectar hacia el futuro, mediante el análisis de consecuencias” (Sarbach; 2012) y la proposición de alternativas.

En consonancia con lo anterior cobra relevancia el estudio de las representaciones sociales construidas por cada sujeto respecto a las diferentes experiencias vividas, en la medida que están mediadas por esos procesos de interacción con otros sujetos (de los cuales habla el interaccionismo simbólico), con el medio, el momento histórico y la dinámica de la realidad social; a su vez permiten a las personas ubicarse en la realidad a partir de la configuración y la dirección de su accionar en sociedad conforme a propósitos específicos.

Teniendo en cuenta que la presente investigación pretende analizar las representaciones sociales con relación al rol de Trabajo Social en el problema de abuso sexual en la adolescencia, se entenderá la intervención social de acuerdo

con los planteamientos de Carballeda (2002) como un campo donde es posible la acción y la reflexión profesional, que se relaciona con expectativas, motivaciones e intereses con relación a una problemática social, este autor plantea además que intervenir implica analizar los relatos, interpretar las situaciones, captar las motivaciones e intenciones de los individuos; logrando el entendimiento intersubjetivo (imaginarios y significados de cada sujeto) y actuando coordinadamente dentro de un universo social inmediato (Carballeda, 2002) a fin de dar respuesta a una necesidad o problema sentido por las personas y movilizar hacia el cambio. La intervención social implica la “búsqueda de una secuencia lógica que de sentido a lo que se presenta como demanda” (Carballeda; 2002: 93) y a partir de ello se da la “posibilidad de respuesta a partir de (...) dispositivos para la acción (...) intervenir implica la construcción de una lógica del acontecimiento fundante de la demanda desde cierto marco teórico o campo de saber” (Carballeda; 2002: 94).

Los modelos de intervención en Trabajo social, son definidos por Viscarret como el “soporte explicativo de la realidad y del problema al que se enfrenta el profesional (...) sirve de guía para la evaluación de la eficacia de la acción, comprobando su funcionamiento en la realidad” (Viscarret; 2009:300)

El autor plantea que existen diferentes modelos de intervención, entre ellos recoge el modelo psicodinámico, el modelo de intervención en crisis, el modelo de gestión de casos, el modelo conductual-cognitivo, el modelo humanista y existencial y el modelo sistémico. Para cada uno de ellos plantea su contenido conceptual, la naturaleza de la intervención, la relación entre el profesional de Trabajo Social y la persona que apoya, y la forma en que se concibe esta persona.

Si bien todos los modelos cobran relevancia en la intervención social, para efectos del presente estudio, en consonancia con los objetivos propuestos, se retoman

dos niveles de intervención planteados por Guimelli<sup>11</sup> (2001): un nivel tradicional o funcional en el que se sigue un modelo preestablecido y un nivel alternativo o “relativo al papel propio” (Guimelli; 2001: 76) que se caracteriza por propuestas que sean aportes a los modelos establecidos.

A partir de estos dos y teniendo en cuenta los aportes de los autores, se tornan pertinentes los aportes para la reflexión de la intervención de Trabajo Social en el problema de abuso sexual en la adolescencia, a propósito de las formas o tipos de intervención existentes en el H.U.V y considerando los hallazgos de la presente investigación.

Tanto los planteamientos del interaccionismo simbólico, como los de la teoría de las representaciones sociales y las definiciones de adolescencia, abuso sexual e intervención social, permiten identificar el campo de conocimiento de la intervención social en tanto se entiende con un doble propósito; generar conocimiento y aportar elementos que posiblemente permitan apostarle a intervenciones más completas. Con ello se espera que el presente estudio logre acercarse a estrategias de intervención alternativas y a reflexiones académicas que posibiliten entender de mejor manera el problema de abuso sexual en el contexto Caleño y Colombiano.

---

<sup>11</sup>Se retoman estos niveles de intervención porque son planteados por el autor para efectos de las instituciones y profesionales en especial de la salud, consonantes con la entidad retomada en esta investigación, es decir el H.U.V.

## **CAPÍTULO 4**

### **“REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS ADOLESCENTES DEL PROYECTO “CONSTRUYENDO MI HORIZONTE” RESPECTO AL ABUSO SEXUAL**

*“La intrusión, el disgusto, la impotencia y el miedo: el abuso sexual es esto”  
(Malacrea; 2000: 24)*

En el presente capítulo, se ofrece un panorama de las representaciones sociales de las adolescentes del proyecto “construyendo mi horizonte” respecto al abuso sexual. Teniendo en cuenta que las representaciones sociales se componen de la actitud, información y el campo de representación en este caso de las adolescentes respecto al abuso sexual, éste apartado se desarrolla a partir de seis categorías de análisis emergentes del discurso de las adolescentes que hicieron parte del presente estudio, fueron privilegiadas en la medida que dan cuenta de esas tres dimensiones propias de las representaciones sociales, además obedecen a las imágenes, creencias, actitudes, opiniones e ideologías de las adolescentes alrededor del abuso sexual.

A partir de las categorías desarrolladas a continuación, se pueden evidenciar los procesos de objetivación relacionados con la estructuración de la representación social, es decir, la imagen que se da al abuso sexual y el anclaje, es decir la forma en que esa imagen acerca del abuso sexual, se incorporó y se transmitió en los procesos de comunicación de las adolescentes a la hora de relacionarse socialmente. Tales categorías son: auto estima, autoimagen y abuso sexual, figuras de protección, abuso sexual y sexualidad, abuso sexual y figura masculina, abuso sexual y proyección futura y por último abuso sexual y acompañamiento profesional.

Para empezar, es importante señalar que el abuso sexual es un problema que

tiene lugar en el contexto social, en él interactúan las personas bajo roles, en este caso: agresor y víctima; así el agresor cumple la función de dominar, ejercer un acto violento; por su parte la víctima o persona abusada sexualmente debe actuar de manera pasiva, aceptando el evento violento, porque de no cumplir con las expectativas del agresor, éste a fin de obtener lo que busca puede utilizar diferentes mecanismos desfavorables para la víctima, como amenazas, chantajes, golpes, heridas, etc. que inclusive pueden conducir a la muerte.

Así, el abuso sexual en la adolescencia es tomado para el estudio desde las representaciones sociales y el interaccionismo simbólico, porque es un problema social presente en el contexto que puede generar tensiones, momentos de crisis y posibles conflictos, cuando no se entiende la realidad ni el problema en el contexto, en la medida que emergen diferentes construcciones e interpretaciones sociales e individuales respecto al hecho.

Visto desde esta perspectiva, el abuso sexual promueve la construcción de una serie de representaciones sociales que inciden en el pensamiento, la interacción, la actuación y por ende en la vida de las mujeres adolescentes, las cuales se tornan fundamentales de comprender, más si se tiene en cuenta que esta etapa requiere mayor atención por las características propias que la definen y por ser el grupo poblacional más expuesto al problema en estudio. Además de ello, el interaccionismo simbólico y las representaciones sociales aportan elementos para la reflexión, que permiten comprender la etapa de la adolescencia en un lugar con roles, funciones, incidencias y relación entre ellos y la proyección que esta población hace de su futuro.

Respecto al núcleo central que se identificó en el discurso de las adolescentes se pudo inferir que para ellas el abuso sexual es una realidad inolvidable porque implicó violencia, transformó las imágenes que ellas tenían respecto a las personas y al entorno con el que interactúan, es una realidad social desagradable



y compleja que genera entre muchos sentimientos la tristeza, como se evidencia a continuación:

*“Pienso que es algo muy feo que se debe olvidar” (Susana)*

*“Por lo menos, a mí me violaron ¿no? A mí me causo mucho daño (...) me da mucha tristeza, para mí ya no quiero esos abusos” (Antonia)*

*“Tristemente me pasó a mí, pero a muchas les pasa y no soy la única ni la última, así que tengo que estar tranquila y tratar de olvidar” (Mariela)*

*“Para mí, para muchas personas eso las afecta, y feo, porque ya por lo menos a una mujer que la violen ya para esa mujer siempre le va a quedar eso ahí, yo empecé a ver a todo el mundo diferente, ya no veía con los mismos ojos de antes” (Clara)*

El abuso sexual se convierte en una realidad social inolvidable, posiblemente porque la adolescencia es una etapa del desarrollo biológico, psicológico y social, que se caracteriza por una configuración de la identidad y atraviesa por cambios, no solo a nivel físico, sino también a nivel mental; existe deseo de autonomía, de planteamiento de expectativas y metas frente al mañana, además se presenta una reflexión respecto al futuro. En esos cambios a nivel mental, son incorporados los patrones culturales y la información difundida respecto al problema; el abuso sexual es catalogado socialmente como una aberración con un fuerte potencial de destrucción, por lo tanto las adolescentes lo viven, lo sienten y lo representan como inolvidable, por ser una manifestación de violencia que se caracterizó en el caso de las adolescentes por el uso de la fuerza y malos tratos.

*“Pienso que es violencia, nadie quisiera eso para uno, lo que pasó pienso que es un abuso” (Luz).*

*“Pues yo personalmente pienso que no se tendría que hacer, porque uno puede tener sexo con quien quiera y cuando quiera, no es que te fuerce una persona a tener relaciones sexuales y es cuando tú crees, no se tiene que obligar a nada y eso lo hacen a la fuerza” (Bella)*

*“Eso es feo, siempre es feo, que lo violen a uno es muy feo, es a las malas, lo maltratan a uno, lo obligan, lo tratan muy mal y cuando uno no se deja es peor” (Antonia)*

*“No sé en parte es como que como te obligan a hacer una cosa, como que parece que eso no es cosa tuya entonces como que no, es como que no me gusta” (Patricia)*

En ese sentido atenta contra la integridad física, psicológica, social y moral de las personas, se da en el marco de las relaciones sociales, de la interacción, por ello representa además para las adolescentes un acto de vulneración de derechos, un abuso de confianza, de poder, de diferencia de edades, de fuerza, entre otros; que como se menciona en el primer capítulo, no distingue entre sexo, etnia, estrato socio económico o religión, posee una intencionalidad de vulneración, destrucción, daño físico, psicológico y social.

#### **4.1 Autoestima, autoimagen y abuso sexual.**

El abuso sexual se experimentó como un episodio violento y desagradable, que tiene fuerte relación con la autoestima y la autoimagen. A partir de la información obtenida se puede decir que estos dos últimos aspectos dependen del contexto, es decir, cuando las adolescentes están en diferentes momentos o situaciones que les recuerdan el abuso sexual, refieren una imagen desfavorable de sí mismas, así como una pérdida de valor, como se observa a continuación:

*“El momento más triste de mi vida fue cuando me violaron, cuando, sí, cuando me violaron porque me utilizaron todos, todos se aprovecharon de mí porque yo no podía hacer nada, a mí me tocaba dejarme, siempre era como, era feo, siempre (...) siempre me quedaban grabadas sus caras y el día que los vea no sé cómo vaya a reaccionar pero siempre recuerdo sus caras y la rabia, la rabia que siento por todas las cosas que me hicieron” (Antonia)*

*“Pues no sé... realmente es como que hay gente que ve eso normal y gente que vive es con eso y otra gente que no, que está en contra de eso porque eso está mal, eso es aprovecharse de la gente, volverla pedazos, aprovecharse de la confianza que se le da, los que hacen eso son aprovechados (...) su cara es como que disfrutan haciendo eso y no, no sé, no tiene que ser así” (Bella)*

Además de lo anterior, emergen sentimientos en las adolescentes a raíz de la experiencia, tales como vergüenza social por el estigma que produce el hecho de haber sido víctima de abuso sexual, culpabilidad de los hechos por manifestar comportamientos provocadores o incitadores, sensación de persecución por parte de la figura masculina en diferentes espacios, inclusive en casa; deseo de

venganza a fin de ser recompensadas por el dolor experimentado, entre otros, además fue evidente la auto culpa manifestada por las adolescentes, relacionada a construcciones religiosas, tal como se ve en seguida:

*“Antes cuando yo recién llegué como aquí hace tanto calor me vestía así con mis shores y mis faldas, pero ya no, ya me da hasta como que, si me pongo un short la gente me va a mirar mucho si me pongo esto me van a mirar y de pronto me pasa algo otra vez” (Susana)*

*“Es asqueroso, da tristeza, me siento desilusionada con migo misma porque es culpa mía, para mí, siento que es mi culpa, si yo no me hubiera ido de mi casa no me hubiera pasado eso, eso me paso por desobediente y porque me aparte mucho de los caminos de Dios, yo estaba en la iglesia cristiana, yo estaba metida totalmente, yo estaba bautizada, yo todo lo que hacía era para Dios, todo, yo trataba de darme a él, el cien por ciento y yo cuando me iba a venir, yo ese día me base y le dije Dios mío yo te prometo que nunca me voy a alejar de ti, entonces le dije, me voy para ese país que es Colombia y voy a seguir congregándome, voy a seguir yendo a la iglesia y te voy a seguir viendo, pero no fue así. Llegué aquí como, el enemigo me cogió y me llené de rabia y no quería volver a la iglesia, entonces me alejé, ya no, ya no oraba, no le compartía nada a Dios, no leía la palabra por eso me pasaron esas cosas malas” (Mariela)*

*“A mí me da pena, por mí que no lo supiera nadie porque la gente después te señala, la mayoría de la gente, pasa algo en tu vida y te señala, entonces a mí no me gusta, es personal, por lo menos se enteró una persona y pues me dijo, ah te pasó a ti, mira eso te pasa por desobediente, por esto y por lo otro, a recalcarme mis cosas y a mí no me gusta a mí no puede juzgarme nadie, solo yo sé las cosas” (Patricia)*

*“Sinceramente yo siento rabia, odio, asco y sobre todo dolor, me causo mucho daño ¿sí?, yo solo pensaba que quería irme lejos (...) sí, después de eso fue que empecé a meter bastantes cosas, a veces lo hago, me recuerdo y me dan ganas de llorar, me da miedo salir porque siento que me persiguen los hombres para hacerme algo malo otra vez” (Bella)*

*“Quisiera que lo metieran a la cárcel y que pague por todo lo que me hizo, yo no quería saber de nada y por eso pienso que no debe venir al mundo un hijo de una violación, que le pegan enfermedades a uno” (Clara)*

Por ello las adolescentes refieren una intencionalidad de dejar la experiencia de abuso sexual en el pasado y verla como un evento que ocurrió, pero que ya no es parte de su cotidianidad, para que posteriormente su vida se desenvuelva de manera “normal”, sin presencia de recuerdos dolorosos asociados a tal evento, particularmente relacionados con el agresor, a fin de que la experiencia no pueda repercutir o afectar su representación del mañana; de no ser así, se presentan sentimientos de dolor, auto desvalorización, insatisfacción, entre otros, que también inciden en la auto imagen y autoestima. Para ilustrarlo, se tiene lo

siguiente:

*“No quiero darle lastima a la gente, por eso no tengo casi amigos, porque no me gusta casi, por lo menos uno estar con un amigo, y entonces quieren como preguntarle a uno cosas del pasado como: ve, usted esto, ve, usted lo otro, ve, eso, ve, lo otro, entonces casi no me gustan esas compañías ni esos amigos, prefiero estar así sola más que todo, que nadie me pregunte nada ni me recuerde lo que pasó” (Antonia)*

*“No me gusta hablar de mi violación porque me recuerda todo lo malo que fue antes, todo lo que paso y no me ayuda a olvidar sino que siempre me acuerda de eso y me pongo triste, me da mucha rabia saber lo que le pasó, tristeza porque eso es algo muy feo que no hubiera querido nunca que me pasara, pero ya que, ya pasó, nadie quiere eso pero de todas formas hay muchas que violan” (Susana)*

Otros aspectos desmotivadores que se ubican como barreras para la superación de la vivencia y la delimitación de deseos y alcances esperados para el mañana, son los diferentes sentimientos generados en las adolescentes, derivados del abuso sexual, pues se convierten en razón por la que en muchas ocasiones el abuso sexual se vuelve parte del ámbito privado y la decisión tomada al respecto es guardar silencio, ocultar e inclusive negar lo sucedido, a fin de pasar desapercibida frente a los demás y de esta forma evitar consecuencias provocadas por la difusión del hecho, como las siguientes:

*“El abuso para mi genera pesar y no quiero que la gente sienta eso por mí porque cuando lo vean pasar a uno, ay pobrecita esa niña fue violada entonces no me gusta eso. Si a uno le paso lo que le pasó, que sea de uno y de su familia, que no lo sepa todo mundo, no me gusta eso pues” (Clara)*

Éste aspecto llama la atención de la investigadora, pues si el evento no se expresa, si las adolescentes guardan sus percepciones, dolores o frustraciones al respecto, probablemente es más difícil que logren re significar lo sucedido y construir un sentido más posibilitador de su diario vivir. El silencio y la evitación pueden conducir a repuestas de desmotivación frente a la vida.

De alguna manera, las imágenes desfavorables que las adolescentes tienen de sí mismas y de los demás, así como los sentimientos de vergüenza, culpabilidad y la necesidad del silencio respecto al abuso sexual que son propiciados por

momentos o situaciones que recuerdan el abuso sexual, guardan relación los momentos de depresión, el consumo de sustancias psicoactivas<sup>12</sup> que refieren las adolescentes, la escasa motivación con relación al futuro y con las consecuencias que ellas tuvieron a nivel de salud física, sexual y reproductiva.

A nivel de salud física, la investigadora identificó que una de las adolescentes presentó principios de anorexia posterior al abuso sexual; a nivel de salud sexual se identificaron tres adolescentes que contrajeron enfermedades de transmisión sexual y a nivel de salud reproductiva se identificaron dos adolescentes con embarazo no deseado, producto de ese abuso sexual.

Por otra parte, cuando en los procesos de interacción de las adolescentes con otras personas, no está presente el tema de abuso sexual, construyen y se fortalecen una autoimagen favorable, motivadora; además resulta ser una ventaja para las adolescentes que las personas con que se relacionen desconozcan ese hecho, pues al no saber lo sucedido tendrán una imagen agradable de ellas. Tal imagen, sumada a esa autoestima y autoimagen se convierten en un fuerte motivador para la consecución de sus metas y planteamiento de expectativas frente al mañana, como se observa a continuación:

*“Si nadie sabe es mejor porque así nadie va a tener que hablar algo malo de mí, antes al contrario, van a decir cosas buenas, que soy amable, respetuosa, que soy una persona buena que puede alcanzar sus sueños” (Mariela)*

*“Yo soy una persona bien, amable, juiciosa, no me gusta la cochinada, me gusta ser aseada, limpia, cuidadosa (...) me considero una persona bien (...) lo que me pasó ya pasó, y quedó en el pasado” (Susana)*

*“Las personas me ven a mí como cambiada, diferente, ven que he podido salir adelante sin necesidad de esa gente y no voy a tener que estar sometida siempre al lado de ellos sino que he salido adelante, las personas me ven como luchadora y he salido adelante” (Antonia)*

*“Yo me considero que lo que digo es como importante” (Bella)*

*“Soy inteligente, y perezosa también a ratos con el estudio, pero soy inteligente (...) eso es*

---

<sup>12</sup>Como se mencionó en el capítulo previo, en dos de los casos el consumo de sustancias psicoactivas inició posterior a la experiencia de abuso sexual.

*lo que me dicen los que me conocen y de verdad yo sé que puedo” (Luz)*

De lo anterior se puede decir que recrear la experiencia violenta y tenerla como recuerdo puede generar tranquilidad para las adolescentes, al considerar que lo sucedido hace parte del pasado, quedando atrás esos eventos desgarradores e inesperados, a los que resulta angustiante y genera tensión dar un nuevo sentido, por su potencial destructivo.

Por otra parte, se pudo apreciar que el hecho de considerarse como una persona con virtudes y con aspectos para mejorar, pone en evidencia la disposición de las adolescentes para la consecución de propósitos y la posición que asumen en la sociedad; además da cuenta de la forma en que se están reconociendo, es decir, como víctimas o como personas potenciales, capaces de representar asertivamente el mañana y encaminar las acciones en función de objetivos trazados. El valorarse a sí mismas significa tener deseos de construir un camino agradable para la vida, posterior a la experiencia de abuso sexual, apartado de experiencias dolorosas, sin desconocer claro está que fueron vividas.

A manera de conclusión, respecto a la información obtenida gracias a las adolescentes y el análisis que se realizó con base en la autoestima y autoimagen, se puede decir que para relacionarse a nivel social, es muy importante la imagen que otra persona tenga respecto a las adolescentes, en la medida que esa imagen alimenta la autoimagen, en función de las expectativas y logros de vida; tal imagen puede cumplir un papel desmotivador en la propia vida, o motivador si corresponde con lo que cada una de las adolescentes espera mostrar a los demás, en esa medida alienta y promueve respuestas de motivación ante el mundo.

Además de ello, la información obtenida pone en evidencia que la autoestima y autoimagen de las adolescentes transita entre imágenes de motivación y

desmotivación, dependiendo al contexto y a las personas con las que estén interactuando; si son personas que conocen lo sucedido, para las adolescentes éstas personas siempre tendrán una imagen desfavorable de ellas, mientras que si son personas que desconocen el hecho, tendrán una imagen favorable. Desde sus expresiones, se ve una generalidad en la que importa todo lo que son y cómo ese todo permite que las demás personas configuren una visión respecto a ellas.

#### **4.2 Figuras de protección.**

Según información suministrada por las adolescentes, en la mayoría de las familias a las que pertenecen, la figura responsable se encuentra ausente la mayor parte del tiempo, por dedicarse a actividades laborales, para obtener ingresos económicos que permitan satisfacer las necesidades básicas; lo que se encuentra en estrecha relación con las condiciones socio económicas de éstos grupos familiares. Por tal razón, la mayoría de las adolescentes permanecen sin acompañante durante el día y en dos de los siete casos, el abuso sexual ocurrió en este lapso de tiempo; así se pone en evidencia mediante la siguiente afirmación:

*“Yo creo que a mí me violaron porque como yo mantenía sola, mi mamá siempre estaba trabajando y no me podía poner cuidado porque nunca estaba y mis hermanos se fueron entonces no tenía quien me defendiera, yo quería ir con ellos pero no me llevaron porque andaban en ciclo y yo soy muy nerviosa, entonces ellos aprovecharon y se entraron a hacerme todo eso” (Bella)*

*“Cuando mis papás estaban en la casa me cambiaban por vicio y yo me tenía que ir a hacer lo que ese poco de señores me dijeran y cuando ellos no estaban en la casa, a mí de todas formas me tocaba salir a dar un poco de vueltas, a prostituirme, a conseguir lo de la cuota o sino no podía volver, ese señor me cascaba” (Antonia)*

Al respecto, se identificó que se atribuyen las causas del abuso sexual cuando hay mayor ausencia de los padres y del tiempo que éstos dedican a las adolescentes. Se reconoció además en algunos de los casos, que aunque existe cierto rencor hacia las figuras de protección –como padres y madres- por no haber estado presente para evitar el acontecimiento, las adolescentes comprenden que quienes protegen, también se constituyen en proveedores y a la vez deben encargarse de

las actividades propias del hogar y que tal ausencia es más prolongada cuando en el grupo familiar está presente solo una de las dos figuras: o la materna, o la paterna y no existe por lo tanto complementariedad en las funciones.

*“Yo entiendo que mi mamá no me pudo defender porque ella todo el día nunca está en la casa, ella mantiene trabajando para mantenernos a todos y por eso yo sé que ella no quería tampoco, ella no tiene la culpa, fue esos manes que sabían que me quede sola y se me metieron” (Bella)*

*“Yo tengo que andar sola siempre porque mi mamá es la que trabaja y el trabajo de ella es muy duro porque ella trasnocha todos los días y en el día descansa, duerme, entonces yo voy a visitarla al trabajo y a mi tía también para no estar sola en la casa y para ver como están, por eso yo sé que ella no tiene nada que ver, ella solo quiere que yo esté bien” (Clara)*

Solo en uno de los casos, en donde los padres de la adolescente indujeron a la prostitución, diferentes sentimientos como la rabia, el rencor, la desilusión, entre otros; confluyen en relación a las figuras paterna y materna, pues éstas figuras han sido designadas socialmente para encargarse de la protección de los hijos y no deben promover acciones violentas, ni implicarlos en actividades donde éstas se vean afectadas. Al respecto se tiene lo siguiente:

*“Pa mí es la familia la que tiene que proteger, que por lo menos el papá y la mamá siempre estén al cuidado de sus hijos, que no los pongan a hacer cosas que no son ni que los obliguen a ¿sí? Que no los obliguen por lo menos a estar pidiendo, a prostituirse a robar a hacer cosas que las ¿sí? Que ellos no quieren. Pa mí una familia es que esté siempre con ellos, que los apoye en todo, que si necesitan algo ahí no aquí estoy pa ayudarlo, usted es mi hija, usted es esto usted lo otro, usted es mi compañero y yo soy su esposa, estamos (...) mis papás son viciosos, nunca me apoyaron a mí, nunca me dieron un estudio, nunca se preocuparon por mí” (Antonia)*

Puede deducirse que esos sentimientos emergentes son producto de la vivencia de un evento violento, un contexto que posee unas particularidades que le dan significado de dolor, de necesidad de olvido o de contarlo para continuar su vida, de esa manera quizás es posible dejar de lado la culpabilización hacia la familia y comprender que puede tratarse de un evento del que nadie está exento.

La figura de protección, es asignada por las adolescentes a madre y padre, en



especial a la madre y se torna fundamental en la medida que asegura cuidado, atención, defensa, etc. Todo ello en función de brindar bienestar a los hijos; ésta idea de bienestar se proyecta para evitar la ocurrencia del abuso sexual. Cuando ésta figura ha sido anulada (como en el caso mencionado anteriormente), las decisiones de la adolescente pueden ser tomadas sin el apoyo de la figura de autoridad y protección y quizás éstas no sean las más oportunas a su etapa de desarrollo psicológico y social, o carecen de un refuerzo de seguridad que pueda promover la confianza y la auto estima, tal como se logra evidenciar a continuación:

*“Mi mamá, más que todo mi mamá, mi mamá, mi mamá esto mi mamá lo otro y yo a mi mamá...mi mamá era, era mi vida, pues entonces ya después de que me pasó eso ya mis sentimientos fueron cambiando hacia ella, ya no era lo mismo, ya era todo muy diferente, ya por lo menos no, ósea no la veía con los mismos ojos, hay veces yo decía pobrecita mi mamá, pero no, ahí, yo decía pobrecita mi mamá, pero al momento me llegaba como esa rabia, ese rencor contra ella, entonces nunca he sabido lo que siento por ella, si odio, rabia, si la quiero, no sé, que se puede esperar de ella si permitió todo esto, yo sé que con ella no puedo contar y por eso hago mis cosas sola y he salido adelante por mí misma, a veces me equivoco pero de los errores también se aprende ¿No? (...) en mi papá no confío porque ese señor a mí me ha hecho daño, en mi mamá, mmm, pues no, no confío en ella, ella ha sido cómplice de ese señor, se ha dejado afectar por ese señor también, en vez de decir: voy a salir adelante y voy a luchar por mis hijos pero no, ella siempre ha estado a lo que diga ese señor, y ese señor, y él es el que manda y, entonces ese señor es como muy egoísta, quiere vivir no más la vida de él, pero no hacer, dejar vivir la vida a los demás y quiere que los demás estén muliando pa él, que le estén llevando plata y vicio” (Antonia)*

### **4.3 Abuso sexual y figura masculina.**

La experiencia de abuso sexual y la interacción de las adolescentes con un agresor (hombre en todos los casos) dieron paso a la consolidación de diferentes elementos emocionales como agresividad, desconfianza, eliminación, rabia, odio, entre otros; a partir de los cuales se configuraron pensamientos y conductas con relación a la figura masculina.

Respecto a la imagen que las adolescentes construyeron con relación a esa figura, se encontró que el hombre al representar el agresor en los siete casos de abuso sexual, tiende a desvalorizarse y a ser juzgado; cinco de las siete

adolescentes, después de la experiencia comenzaron a incorporar información acerca de los hombres y guiada por esta empezaron a manifestar diferentes actitudes y opiniones frente a ellos, como se puede evidenciar a continuación:

*“En este momento tengo la imagen de que el hombre lo odio porque son personas que hacen daño, porque lo drogan con cualquier cosa, son malos porque si uno no quiere lo matan” (Clara)*

*“Siento pesado el ambiente cuando me mira alguien en la calle, sobre todo cuando me mira un hombre, yo pienso en qué momento se viene detrás de mí y me hace algo otra vez, yo pienso en muchas cosas y no quiero que me vuelva a pasar nada” (Patricia)*

*“Ya casi no salgo, me da miedo hasta salir con mis amigos. Si estoy con mis amigos estoy acá en mi casa, no, y no salgo y si salimos damos una vuelta y ya, no me gusta estar así mucho tiempo en la calle” (Luz)*

*“No confío en la gente, sobre todo en los hombres, eso es por lo que me paso, ni siquiera de saludo, tienen que ser conocidos de hace tiempo porque si son capaces de violar para que acercarme” (Mariela)*

*“Como explicarte, no sé, normal yo por ejemplo tengo muchos amigos, pero un hombre que yo no conozca, no sé, me da como miedo, para mí si te saluda un hombre desconocido, si te da algo, tiene su segunda cosa, su segunda intención” (Susana)*

Se logró identificar también la tendencia a generalizar que la gran mayoría de hombres son personas que traen consecuencias perjudiciales para las mujeres; ello en relación a los patrones culturales propios del contexto y los procesos de comunicación, a través de los cuales se difunde que el hombre se encuentra en una posición social superior, representa una figura dominante, fuerte, de poder, ocupa un lugar jerárquico más alto que la mujer, su vida se desenvuelve en el ámbito de la vida pública; la mujer por su parte debe obediencia y atención a él.

Lo anterior obedece a prácticas que en el contexto han sido legitimadas y reproducidas a lo largo de los años; una de las causas principales puede ser la distribución de roles tanto para el hombre, como para la mujer, pues es en este punto que empiezan las acciones desiguales entre ambos sexos y estas a su vez al generar tensión, conflicto, angustia, rabia, etc., desencadenan situaciones violentas que cumplen con su potencial destructivo.

Llama la atención de la investigadora que entre los siete casos, en uno de ellos la adolescente se culpó por lo sucedido, argumentando que sus comportamientos propiciaron la ocurrencia del evento y que de no haberlos manifestado, nada de ello hubiese sucedido.

*“Cuando actúas con rabia las cosas siempre te van a salir mal, siempre te va a pasar algo malo y eso fue lo que me paso a mí, por peleas tontas con mi familia salí disgustada de mi casa, ni siquiera sabía para donde iba, solo sé que quería ir lejos mientras se me pasaba la rabia y ahí fue, me confié de ese taxista que yo en mi vida había visto y fue mi culpa todo lo que paso, yo nunca debí irme de mi casa, nunca debí hablarle a ese señor y nunca debí aceptar su supuesta ayuda para regresar a mi casa” (Mariela)*

En lo que respecta a los seis casos restantes, ninguna de las adolescentes manifestó sentirse culpable por lo ocurrido, por el contrario, atribuyeron la responsabilidad a los hombres por dar a la mujer un trato desigual, valiéndose de su poder tanto físico como simbólico para presionar y persuadir hasta conseguir su objetivo, que según lo definieron las adolescentes, se asocia con el deseo de provocar malestar, dolor, angustia, insatisfacción, y se convierte en una forma de mostrar el control sobre las demás personas.

Se identificó además el sentimiento de temor de las adolescentes frente al hombre, una vez han experimentado el abuso sexual, lo cual se ve reflejado en diferentes juicios y la categorización de persona “mala” asignada a la figura masculina; al ser responsable del abuso sexual vivido por las adolescentes, ello se constituye una valoración negativa a su alrededor, tal como es referido mediante el siguiente fragmento:

*“Ahora siento como que, alejarme de en especial de los hombres, yo hay veces voy pasando por la calle y yo miro y cuando veo que alguien me está mirando, cuando un hombre mayor me está mirando yo como que mmm, como que intento que salga la tierra y me trague en este mismo momento” (Patricia)*

Contrario a lo mencionado hasta ahora respecto a la figura masculina, dos adolescentes que no se han referido hasta el momento, lograron establecer una

relación sentimental y ahora conviven con su pareja en unión libre; posiblemente por ello, pese a que fue una tendencia la generalización que el hombre es “malo” porque “ocasiona daño”, como se observa a continuación, reconocen que si bien se experimentó una experiencia dolorosa en la que participó un hombre como agresor, no en todas las situaciones de la vida éstos desempeñan actividades violentas, que atentan contra la integridad física y psico social de las demás personas.

*“Todos no son iguales, unos son malos, porque lo piensan, piensan en ser malos y al ser malos no piensan, lo que hacen esos hombres es malo (...) pero no todos son así, yo a mi novio no lo veo malo porque él nunca me hace nada a la fuerza, al me da apoyo, amor, me habla cosas buenas, me lleva por caminos buenos, no malos, me lleva a caminar, me va a meter a estudiar, los malos caminos son ir a robar, a meter vicio y él no me lleva a esos caminos” (Bella)*

*“Él es el que ha estado con migo, me ha ayudado, me ha acompañado, es la única persona que yo he visto en toda mi vida que se ha preocupado por mí, la única persona que yo he visto, mami quiere esto, mami está bien, mami lo otro, mami esto, mami ¿sí? Se ha preocupado por mí hasta que él dice ya no más. Entonces yo confío plenamente en él y si algún día tendré que contarle algo a él, pues ¿sí? se lo contaré como es, nunca tendré porque ocultarle nada, ósea él fue la primer persona que yo le vine a contar todo en mi vida, yo sentí que él es el papá de mi bebe, que es mi compañero, que podía hacer una vida diferente y yo dije no, yo puedo confiar en él, él, ¿sí? Él me da como los motivos como pa que yo confíe en él, él me decía nena confíe en mí, dígame qué tiene, mami dígame esto, ¿qué pasó, qué pasó con su vida? Cuénteme y yo no nada, nada, nada, nada, no ha pasado nada, no ha pasado nada, nada, nada y nada, y siempre era con mentiras hasta que un día le dije toda la verdad y confío plenamente en él” (Antonia)*

Por otra parte, la mayoría de las adolescentes coinciden en que los únicos hombres que no violentan son aquellos que pertenecen al grupo familiar, es decir, padres, compañeros sentimentales y hermanos, pues la imagen predominante acerca del agresor es que debe ser un extraño; en caso de poseer un vínculo consanguíneo con la adolescente, no debe sentir ningún tipo de afecto por ella, pues se necesita estar alejado de cualquier sentimiento, para agredir de manera intencional; así lo manifiesta una de las adolescentes:

*“Papás que se respeten quieren a sus hijos, pero si permiten una violación tienen que sentir mucha rabia por uno o no quererlo porque un papá y una mamá son los que siempre deben estar atentos, deben protegerlo a uno de que no le pasen esas cosas tan malucas, pero*

*cuando ellos mismos lo obligan a esas porquerías que se puede esperar, no lo quieren ni un poquito, por lo menos ese señor es mi papá y el hacía muchas cosas él decía “ja, eso es normal, usted que le importa eso, usted cálese, usted esto, pa mí eso es normal eso es como quitarle un pelo a un gato” que yo no sé qué” (Antonia)*

A la luz de los datos obtenidos se pudo identificar que si bien los hombres son seres humanos al igual que las mujeres, su papel dominante con relación a la mujer permite que un problema social como el abuso sexual se encuentre presente en todos los contextos sin excepción alguna.

Derivado de la experiencia de abuso sexual y de cómo las adolescentes representan a los hombres actualmente, se identificaron una serie de mitos respecto a tal figura, entre los que cabe rescatar que “cuando un hombre se acerca tiene una doble intención”, “los hombres consiguen lo que quieren haciendo lo que sea” y “cuando los hombres ven que una mujer no quiere tener relaciones con ellos, lo drogan o utilizan la fuerza, pero lo hacen”.

#### **4.4 Sexualidad y abuso sexual.**

Respecto a la sexualidad se logró identificar que el haber tenido encuentros sexuales inesperados, forzados, impuestos, generó para las adolescentes resistencia a hablar del tema; provocó tensión, incomodidad y ansiedad. Posiblemente, a partir de ello pueden generarse aprendizajes erróneos sobre la sexualidad, confusión en la comunicación pues “la experiencia es semejante a un embrujamiento: lo cotidiano se convierte en una ceremonia y un ritual de hechizo” (Perrone, Naninni; 2007: 149), además de dificultad para establecer relaciones interpersonales, se hace presente el temor, la culpabilidad y la vergüenza, pues “el abusador manipula el poder y carga a la víctima con la responsabilidad del secreto” (Perrone, Naninni; 2007: 146).

Ello, sumado a que conforme a datos bibliográficos que se tuvieron en cuenta para este estudio, socialmente la sexualidad no es vista de igual forma en hombres que

en mujeres. Se evidenció por una parte que las adolescentes que no han establecido una relación sentimental no han podido re significar la imagen respecto a la sexualidad, siguen viéndola como una práctica que genera miedo, angustia, de la cual no es recomendable hablar con frecuencia.

“Durante la adolescencia, los jóvenes establecen su dependencia emocional y psicológica, aprenden a entender y vivir su sexualidad” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia; 2002: 4) y debido a que la primera relación sexual de las adolescentes fue de manera violenta, éstas aprendieron ideas equivocadas al respecto, como que normalmente un hombre es agresivo cuando tiene relaciones sexuales, que la sexualidad está asociada al placer del hombre, a quien solo le importa satisfacer su necesidad y cuesta trabajo hablar del tema, por resarcir un recuerdo doloroso.

Aunado a lo anterior, se encuentra que para las adolescentes, la primera experiencia sexual requiere preparación, debe ser significativa, consensuada y gratificante, debe tener lugar en la pareja, bien en una relación de noviazgo o de matrimonio; es un suceso que tiene un peso importante para las adolescentes, pues se trata de una vivencia que expresa una transición a la vida sexual, de la cual dependen los aprendizajes adquiridos respecto a la sexualidad, a la toma de decisiones y a su vez se relaciona con el desarrollo de las relaciones sexuales y el valor que se le da a la corporalidad, lo que en ninguno de los siete casos abordados en ésta investigación se dio, pues el primer encuentro sexual de todas fue forzado, correspondió a la experiencia de abuso sexual. Con relación a ello se tiene lo siguiente:

*“Yo personalmente, yo estaba guardando mi virginidad para más grande pero no fue así (...) pues es muy triste hacer tantos planes y querer tener una primera vez diferente y no poder, ya eso es algo que no se repite, solo hay una primera vez, ya no se puede devolver el tiempo y eso va a quedar allí siempre” (Luz)*

*“Me siento como sucia (...) porque yo no quería, porque me hizo cosas asquerosas que me acuerdo y me da mucho dolor, fue a la fuerza y era la primera vez, eso me hace sentir sucia,*

*yo no quería, nunca lo hubiera querido” (Mariela)*

*“Pues le recomiendo a todas que no reciban nada en la calle, la calle es mala porque a veces las violan como me pasó a mí, yo era muy inocente, yo no sabía nada de esas cosas, ojala no me hubiera pasado nada, así todo sería diferente, hubiera tenido otras cosas para recordar y no esa cochinateda” (Patricia)*

Lo anterior posiblemente se relaciona a la prevalencia de ideas en torno a la sexualidad asociadas al dolor, la insatisfacción, dominación, destrucción, satisfacción de otro y puede ser por eso que en las adolescentes existe temor a un próximo encuentro sexual en primera medida por vergüenza y miedo a la reacción del compañero sexual al enterarse de lo sucedido y en segunda medida, trae recuerdos de la experiencia de abuso sexual, por haberse llevado a cabo mediante el uso de la fuerza, el chantaje, las amenazas y agresiones físicas. Ello es expresado de la siguiente manera:

*“Da a veces hasta miedo pensar de, no sé me da una cosita de, ay algún día me va a tocar con mi novio, ósea y me da este, con mi fututo marido, pero me da, ¿y si él se entera?, ¿y eso?, me va a rechazar, entonces no, no pienso en eso” (Clara)*

*“Quiero buscar la manera de superar todo eso pasa así más adelante poder tener una vida normal y que esto no me afecte porque por lo menos ya uno siempre va a coger como asco hacia los hombres, como rabia hacia los hombres, siempre como la distancia y si ya va a haber algo entonces ella ya va a actuar por defensa, ya no le va a importar si va a un lado si va al otro sino que ya ella se va a tratar de defender, o en otros casos ya como quien dice ja ya me violaron ya que, ya no tengo nada, ahora tengo que seguir ya es andar haciéndolo” (Susana)*

Por otra parte, se pudo evidenciar que las dos adolescentes que tienen una pareja estable, durante la marcha de su relación transformaron su imagen respecto a la sexualidad y comprenden que no implica el uso de la fuerza ni de la agresión; por el contrario se trata de un acto que se lleva a cabo de manera voluntaria y puede experimentarse de manera gratificante, al respecto se tiene lo siguiente:

*“A veces me da pena y no me gusta hablar de eso, pero me gusta con él porque no me obliga ni me coge a la fuerza (...) me hace sentir bien siempre” (Bella)*

*“yo casi nunca pensaba en eso, ni hablaba de eso, ósea yo era normal y no me importaba si tenían relaciones si no, ósea pa mí eso era normal, era como cualquier cosa normal yo no, no sabía qué era eso, qué era lo otro, ya se cambió y mucho, yo decía eso es una porquería, yo no sé la gente por qué hace esto es una porquería, ¿sí? me daba asco, pero ahora con*

*mi compañero es diferente porque él me enseñó que no todas las veces es feo, que cuando uno no está obligado a tener relaciones todo es diferente” (Antonia)*

Como aspecto común se identificó la protección que sienten por parte de su compañero sentimental cuando de relaciones sexuales se trata, pues es un acto consensuado dado que hay afecto de por medio, lo cual es consonante con la imagen de hombre que han construido.

La práctica de sexualidad de manera voluntaria, representa para las adolescentes más que sensación de seguridad, posibilidad de confianza, de decidir libremente sobre el cuerpo, sentirse queridas y valoradas como personas, devuelve la credibilidad de sí mismas, al ser tenidas en cuenta en un acto en el que inicialmente se aprendió que debía tratarse de gratificación para una figura dominante, al respecto las adolescentes afirman lo siguiente:

*“Cuando uno quiere tener relaciones es diferente a cuando lo obligan, ya por lo menos cuando quiero lo hago y cuando no, no pasa nada, no me da miedo pensar en la reacción de mi compañero porque sé que él me va a entender” (Antonia)*

*“A mí por ejemplo ya lo veo normal porque él me trata muy bien, si el me tratara mal sería diferente, cuando a mí me violaron yo estaba asustada, no quería que nadie se me acercara y me acuerdo de eso y a veces lloro pero cuando yo lo conocí a él todo cambió porque el no es como esos que me hicieron todo eso” (Bella)*

Ello posibilita a las adolescentes re significar la figura construida respecto al hombre y respecto a la sexualidad a través de la interacción con ese otro que ésta vez no se acerca con intenciones de agredir o vulnerar y que por el contrario le permite elegir el momento adecuado, cómodo, en el que deben tener lugar las relaciones sexuales, haciendo de tal encuentro una experiencia agradable, satisfactoria, de mutuo acuerdo, sin presencia de la vergüenza y el miedo a explorar, en la que ya no van a estar presentes sentimientos de angustia o de terror y por el contrario cabe la complementariedad, al estar alejado el uso de la violencia como mecanismo de manipulación para la obtención de fines específicos.



#### 4.5 Abuso sexual y proyección futura.

Conforme a lo identificado; por generar tensiones, el abuso sexual promueve la construcción de representaciones sociales incidentes en la proyección futura, aportando elementos de reflexión de la vida misma, más aún en el caso de la adolescencia pues en esta etapa se busca configurar la identidad y configurar metas y expectativas.

Así, se torna fundamental la proyección futura en la medida que está permeada por las experiencias vividas a lo largo de la vida, los eventos trascendentales para cada persona, los ideales y planes en relación a diferentes esferas como la profesional, social, familiar, entre otras; además de metas, habilidades, potencialidades y recursos con los que cada quien cuenta para poner en desarrollo todo ese proyecto construido, tal como se muestra a continuación:

*“Es maluco uno ¿sí? Eso es, hacerle daño a la gente, ósea eso lo hacen la gente que no tiene como ¿sí? Que no piensa, que le gusta siempre ver lo malo, lo malo, y lo malo, y no le gusta nada bueno sino que siempre quieren estar haciéndole daño a las demás personas para causarles dolor, para dejarles cómo, como quien dice: ah te violé, entonces eso te va a quedar por toda la vida, entonces (...) si algún día yo pudiera hacer algo por eso yo lo haría con todas mis fuerzas, para ayudar a acabar la violación” (Antonia)*

Los eventos trascendentales tienen una fuerte relación con la proyección futura, tal como se puede ver en el abuso sexual vivido por las adolescentes, por convertirse en una experiencia que deja una marca de por vida y que no se olvida, deja secuelas en la persona, por representar un evento con fuerte potencial de destrucción, maltrato físico, sexual y psíquico.

El nivel de escolaridad fue considerado factor incidente en la ocurrencia del abuso sexual, pues éste se encuentra relacionado con el grado de conocimiento respecto a los derechos y deberes que se tienen, en especial los derechos sexuales y reproductivos. Se logró identificar que el desconocimiento de ellos, sumado al

silencio, no permite dar manejo al problema y pueden incidir en el deterioro físico, la adquisición de enfermedades de transmisión sexual y embarazo no deseado.

Además, “el secreto contribuirá, por tanto, a hacer significativa, a través de una peligrosa distorsión (...) las naturales dinámicas que presiden el establecimiento de relaciones de confianza” (Giberti; 2005: 46) y relaciones interpersonales no solo con personas de su mismo grupo generacional sino con los diferentes grupos sociales como los adultos, al convertirse en personas que traicionaron la confianza y ocasionaron daño; se quebranta toda posibilidad de sentir que otras personas pueden tener intenciones no violentas, de cuidado, apoyo y protección y a su vez promueven el alejamiento, el aislamiento, comenzando por los mismos integrantes del grupo familiar.

Por lo anterior, la representación que las adolescentes construyeron sobre el mañana, se encuentra asociada a expectativas educativas que permitan tener un panorama del problema y que brinden herramientas que sirvan de soporte en el afrontamiento de la situación, incluyendo en éste la defensa de su persona y el acceso a los diferentes beneficios otorgados a las víctimas de abuso sexual para contrarrestar consecuencias y secuelas derivadas del evento, como: atención en salud, acompañamiento psicológico y social, entre otros. Así, dentro de tal representación cabe resaltar:

*“El futuro (...) espero ser alguien en la vida, que llegue a ser alguien en la vida, eso es lo que yo pienso (...) eso es lo que yo quiero para que no me vuelva a pasar nada, para saber que en la vida pasan muchas cosas, malas y buenas y tengo que ser prevenida para evitar muchas cosas como un abuso” (Patricia)*

*“Quiero estudiar, ser una defensora y ayudar a los buenos y mandar a los malos a la cárcel (...) estudiar es muy importante para tener un poquito de malicia, para saber qué hacer en estos casos, a dónde ir, a quién contarle las cosas para poder superar todo y estar bien así lo hayan violado a uno” (Antonia)*

Como refleja el fragmento anterior, se asigna a la educación el componente de estatus social, es decir que el hecho de estudiar significa la adquisición de una

posición social, un lugar en la sociedad, lo cual se asocia a la idea de reconocimiento y valía de las adolescentes; al respecto se puede deducir que existe menor posibilidad de vivir una experiencia de éstas cuando se trata de una persona que ha tenido acceso a oportunidades educativas, porque es menos probable que sea engañada por un agresor al tener mayor conocimiento de las diferentes problemáticas de la realidad social y por ende más recursos para el manejo de diferentes eventos.

Además de ser la educación una forma de enfrentar la experiencia de abuso sexual, representa para las adolescentes la posibilidad de restituir sus derechos y lograr que a los agresores se les aplique un correctivo como la cárcel, institución en la que se espera que reciban una lección, que les muestre el dolor que sufrieron las adolescentes en el momento en que fueron abusadas sexualmente y que ayude a éstos hombres a re significar el uso de éstas prácticas violentas y a sustituirlas por unas nuevas que no impliquen la violentar y vulnerar otras personas. Así lo refiere una de las adolescentes:

*“De pronto la cárcel no sirva de a mucho porque allá también puede que les pasen cosas malas, pero me gustaría que pagaran por lo que han hecho con mígo y yo sé que con muchas niñas más y que puedan aprender que esas cosas no se hacen, cuando a uno lo violan uno sufre y ellos no deberían disfrutar haciendo cosas tan horribles” (Patricia)*

Por su parte, en el plano profesional, la elección que las adolescentes hicieron respecto a sus carreras, puede estar reforzada por la vivencia del abuso sexual, tal como se muestra a continuación:

*“Lo primero que quiero es seguir sirviéndole a Dios siempre, quiero acabar mis estudios y ser policía, eso es lo que yo quiero (...)me gusta porque te respetan, te, dicen: ay es policía, hay que respetar a esta persona, es la autoridad y eso se incluye el respeto (...) es más difícil que siendo policía la violen” (Mariela)*

*“Yo quisiera ser abogada y poder hacer justicia con los malos y ayudarle a todas las personas que han violado así como a mí, por eso yo voy a hacer el esfuerzo de entrar al colegio otra vez y acabar todos los años de estudio para poder ir a una universidad” (Bella)*

*“A mí me gustaría ser una doctora, es una carrera muy bacana porque así le puedo ayudar a la gente con sus enfermedades y también atender a las personas que violan, así como a mí*

*me atendió una doctora en el Hospital” (Clara)*

*“Si algún día yo pudiera hacer algo por eso yo lo haría con todas mis fuerzas, para ayudar a acabar la violación, porque yo quisiera defender a todas las niñas que han violado y a las demás para que nunca les vaya a pasar nada” (Susana)*

*“Yo me veo teniendo mi propio trabajo, mi propio taller, mi propia empresa, ósea, tener yo misma, que todo sea de nosotros, de mi compañero y mío, y de nuestros hijos ¿no? Y de los hijos de él también porque pues él, a él le mataron la mamá de ellos cuando estaban muy pequeños, el que estaba grande le quedo así como él, entonces él quedó luchando toda la vida por ellos dos, por ellos tres, entonces siempre yo he dicho, yo he dicho, no, a mí me gustaría esto para que él le pueda dar a sus hijos, a ellos, a los míos, entonces siempre he pensado así como en ayudarlo a él como pa que pueda cumplir sus sueños y yo los míos” (Antonia)*

Según lo evidenciado, posterior a al abuso sexual las adolescentes refirieron desear ser policías, defensoras, abogadas, médicos, trabajadoras independientes, entre otras. Lo anterior se debe a que tales oficios ofrecen reconocimiento social y según lo manifestado por las adolescentes brindan protección, pues al convertirse en profesionales como las nombradas, las personas las verían como respetables, y no se acercarían con una intención destructiva.

Se puede decir que el trabajo se asocia a la idea de evitar sometimiento, pues el desempeñarse laboralmente de manera autónoma, garantiza el manejo y la distribución del tiempo de manera libre, la elección de una actividad laboral, la administración de los ingresos, entre otros. El hecho de trabajar para alguien representa una posibilidad para el chantaje, la subordinación, inducción a actividades comerciales que van en contra de los deseos de la persona<sup>13</sup> y a su vez dependencia económica por parte de quien emplea, más aún cuando maneja la remuneración recibida, tal como lo refleja una de las adolescentes:

*“Mi papá era un drogadicto (...) ¿no? Y él le importaba el vicio y a él si le decían, ve te doy tanto pa que tu hija esté conmigo, él llegaba y recibía la plata y le decía llevátela, entonces por el vicio” (...) A ellos lo único que les afectó fue que yo me fuera de la casa y les dejara de producir plata (...) cuando yo vivía con ellos prácticamente ellos se aprovechaban de mí porque yo les llevaba plata a la casa, yo tenía que trabajar en la calle para llevar los cincuenta mil diarios y si no, ja, me mataban en la casa, muchas veces me pegaron duro, toda esa plata era pa ellos porque a mí nunca me daban ni un peso, todo era pa sus cosas y*

---

<sup>13</sup> En el caso de una de las adolescentes, inducción a la prostitución.

*pa su vicio” (Antonia)*

Además de lo anterior, se identificó que existen diferentes incentivos para darle continuidad a la vida posterior a la experiencia de abuso sexual, dentro de los cuales se encuentran diferentes responsabilidades y/o compromisos adquiridos, que permiten apostarle a condiciones de vida mejores a las actuales no solamente a nivel económico, sino también a nivel emocional, de salud, entre otros, por ejemplo el acceso a la educación que se encuentra en estrecha relación con las metas profesionales, la obtención de un trabajo de manera consentida, en tanto se asocia a un ingreso económico relacionado a su vez a la satisfacción de las diferentes necesidades de la adolescente; la convivencia en pareja, de la que emergen determinados sueños y viene de la mano a la planeación de expectativas frente al mañana, la adquisición de nuevos roles (de hija a esposa), entre otros. Dentro de esas expectativas, la mayoría de las adolescentes se recogen en la siguiente:

*“Casarme, ósea no sé yo me quiero casar, esa es mi ilusión, casarme con mi compañero y ya nada más” (Antonia)*

*“Yo me imagino más adelante con un esposo, casada, que vivamos juntos, que me respete y que me quiera” (Patricia)*

*“Pues yo ya vivo con él pero a mi si me gustaría en unos años podernos casar y estar juntos siempre” (Bella)*

Otro de los motivadores son los hijos concebidos, que implican la asunción de un nuevo rol (rol de madre), nuevas funciones como la crianza, socialización, educación, etc., con lo que se da un nuevo sentido a la vida, al pensar en ese otro del que se es parte y al que se puede aportar, brindar o recibir aprendizajes. El reconocer y asociar algo o alguien en la propia vida, bien sea la madre, hermanos, pareja, un hijo o hija, sobrino, sobrina, el estudio o un trabajo, brinda motivación, fuerza, permite según las adolescentes, ubicarse en el contexto como un sujeto valioso y comprender que está permeado por la realidad social y en el marco de su dinámica ocurren eventos devastadores como el abuso sexual. Lo mencionado

puede relacionarse con el siguiente fragmento:

*“Mi vida no se iba a quedar parada simplemente porque me habían violado, no y que yo tengo que salir adelante y que no me puedo echar al dolor porque me hicieron eso, tengo que seguir, ósea no me puedo echar al dolor, ni puedo decir, no hasta aquí llegó mi vida entonces no voy a hacer nada y me voy a dedicar a hacer nada entonces no, ahora tengo, ahora que tengo un hijo tengo que salir adelante y luchar por él, lograr mis sueños, pa poder tenerlo a él (...) bien” (Antonia)*

A nivel general, con base en lo manifestado por las adolescentes, dentro de sus expectativas frente al mañana fueron identificadas: seguir caminos religiosos en donde exista una entrega total a Dios, poder acceder a la educación básica primaria y bachillerato, acceder a la educación superior y obtener un título profesional y conseguir un empleo; en lo concerniente a las metas, una de las adolescentes manifestó concebir hijos y brindar protección a fin de que no afronten una situación similar, como se puede observar a continuación:

*“Yo me imagino así cosas, que pueda tener un niño, otro niño, pero entonces no un niño sino una niña, me gustaría tenerla para darle todo el cuidado que nunca tuve (...) llevarla a muchas partes, al colegio, ayudarla a hacer tareas, aconsejarla para que vaya por buen camino, evitar que le pasen tantas cosas como a mí” (Antonia)*

Otras metas planteadas por las adolescentes son, obtener cédula de ciudadanía para ser reconocidas como mayores, residir en otro país, tener negocio propio, dedicarse a los hijos (en el caso de las adolescentes que tienen hijos), casarse, comprar un vehículo, destinar recursos económicos para la ayuda de personas, en el caso de las adolescentes que son madres, brindar a sus hijos oportunidades educativas, y apoyar emocional y económicamente el núcleo familiar.

Dentro de los factores importantes para el planteamiento de una representación asertiva del mañana se identificaron en primer lugar la confianza en sí misma, en tanto el que cada adolescente crea en ella misma, permite el fortalecimiento de la posibilidad de confianza respecto a los demás, ello a su vez da paso al desarrollo de los objetivos trazados para el mañana, al sentir que no todas las personas que

se acercan pretenden hacer daño, que para los demás las adolescentes tienen sentido y significado, lo cual suma a ese otro a los recursos con que se cuenta para alcanzar esos sueños y se convierte en aporte a esas posibilidades con las que se cuenta para alcanzar las metas.

Si bien fue elemento común dentro de las representaciones que las adolescentes tienen del mañana, el deseo de acceder a la educación, un último aspecto referido en la construcción futura, fue eliminar de su recuerdo la vivencia del abuso sexual, tal como se ve en los siguientes fragmentos:

*“Quiero olvidar todo lo que paso, que lo respeten a uno mismo. Pensar en eso me da tristeza por la cosa que pasó” (Susana)*

*“Me quiero olvidar de esto, seguir estudiando como si no hubiera pasado nada, sé que no es fácil pero necesito una ayuda para que pueda olvidar lo que pasó” (Luz)*

*“Quiero sentirme más tranquila y poder tener confianza en mí y dejar de tener miedo para que mi vida pueda ser tranquila, quiero olvidar” (Patricia)*

*“Espero que me ayuden a sacar el miedo, yo quiero olvidar todo esto” (Mariela)*

#### **4.6 Abuso sexual y acompañamiento profesional.**

En la elaboración de la vivencia del abuso sexual, el acompañamiento profesional posterior al evento se tornó fundamental en tanto los significados asignados después de pasar por tal experiencia a las diferentes figuras referidas por las adolescentes (como la masculina, de protección, entre otras), pueden ser modificados a través de éste; posiblemente permite sanar sentimientos generados por el hecho violento y re considerar las conductas y significados construidos respecto a las personas y el entorno que les rodea en general.

Es necesario el acompañamiento no solo por parte de una figura profesional y de la red de apoyo familiar, que como mostraron las adolescentes no se compone únicamente de personas con que se tiene vínculo consanguíneo, sino además de

personas que brindan apoyo emocional en las diferentes situaciones de la vida, como amigos, amigas, vecinos, vecinas, compañeros, compañeras de estudio, compañeras y compañeros de trabajo etc.

Se consideró necesaria también la intervención profesional a nivel institucional, pues para las adolescentes representa la oportunidad de adquirir herramientas y/o recursos que permitan el afrontamiento asertivo del evento y la asignación de un nuevo significado al mismo, alejado del componente traumático que constituye el vivir una experiencia de abuso sexual; según lo manifestado por ellas, pueden decir que desde su experiencia en el H.U.V, el acompañamiento profesional permite además movilizar sentimientos diferentes a la tristeza, el aburrimiento, la desilusión, entre otros. Si bien las adolescentes pasaron por tal evento, es necesario para ellas, en primer lugar sentir alivio, reparación y acompañamiento que permita el manejo y superación de la experiencia, para lo cual es imprescindible también la compañía espiritual.

El sentir apoyo, credibilidad y posibilidad de confianza en otro, enciende un sentimiento esperanzador respecto a poder vivir tranquilamente aunque sin olvidar lo sucedido y es un puente para el fortalecimiento del auto estima de las adolescentes, en tanto nutre su estado emocional y genera sentimientos de alegría; esto a su vez conlleva a un replanteamiento del concepto respecto a si, respecto a los demás y respecto a la representación acerca del mañana.

Se identificó que tal acompañamiento se torna pertinente y fundamental, teniendo en cuenta que la adolescencia, como etapa del desarrollo donde se presentan cambios físicos y psicológicos a nivel individual, familiar y social, se convierte en un momento de constante reflexión y preparación para el futuro, con base en una meditación acerca del camino recorrido hasta el momento, los eventos vividos, las relaciones interpersonales a nivel familiar y social, las figuras o personas representativas y la construcción de unos intereses de la adolescente frente a la



vida, a lo que espera conseguir y lo que se dispone a hacer en función de expectativas y metas planteadas.

En segundo lugar, se torna fundamental para las adolescentes tomar medidas respecto al problema social, a fin de que no sea experimentada nuevamente por otra persona, bien sea adolescente, niña, niño, joven, adulta o adulto; existe además consenso en que el abuso sexual es un problema social cargado de un fuerte potencial de dolor, daño, destrucción y sentimientos de culpa, vergüenza, asco, desconfianza, aislamiento, entre otros, que viene de la mano con secuelas que pueden prevalecer toda la vida, cuando estas situaciones se quedan en el anonimato o no son atendidas de inmediato tal como se requiere en estos casos. El siguiente fragmento refleja lo manifestado:

*“Todo, todo, todo en esta vida se supera, que te queda la marca, que se te queda de por vida porque por mucho que lo intentes olvidar no puedes, como que, te queda ahí, pero primeramente si tu pones las cosas en Dios, todo se supera” (Mariela)*

Por otra parte, se identificó que la comunicación con las redes de apoyo familiar y social es otro de los factores que permiten el cumplimiento de metas, en la medida que al estar conformadas por las personas más allegadas a las adolescentes, pueden entender las diferentes situaciones por las que ésta atraviesa en determinado momento y en ese mismo sentido contribuir a la construcción de una representación asertiva del mañana y además dar soporte a los sueños que se han tejido a partir de lo vivido.

El proceso de afrontamiento del evento, va a ser mucho más complejo cuando éste es mantenido en secreto; por el contrario hablar de tal hecho violento permite la re significación de la experiencia y en ese sentido contribuye al manejo de secuelas derivadas del mismo.

El acompañamiento profesional a nivel institucional es útil, fundamental para sentir alivio al ser escuchadas, confirmadas y orientadas por personas que se preparan

para dar atención a estos casos y sobre todo indispensable para las relaciones interpersonales posterior a la experiencia, la re significación de la figura masculina, de la sexualidad y el fortalecimiento de la auto imagen y auto estima y la representación del mundo y de la vida como se refleja a continuación:

*“Es como que ay, ella está ahí, ella me va a entender, y me puede aconsejar mejor, porque no es lo mismo que te desahogues con tus padres, con tus tíos, tus amigos, no es lo mismo porque ellos no, no entienden. Sin embargo la persona ya está preparada para eso (...) con la gente que te está ayudando en el caso, es lo más importante porque si tú no cuentas, si tú no te desahogas te vas a quedar siempre ahí y siempre que va, que se va a acercar alguien es como que ah, lo va a intentar, es mejor que se expresen, si tienen que llorar que lloren, que griten pero que saquen todo” (Antonia)*

*“A mí me parece que cuando a uno lo acompaña un profesional, alguien que sabe, es algo muy bueno para las personas que hemos sido víctimas de abuso sexual porque le ayuda a superar este trauma y a recuperarse” (Patricia)*

A manera de conclusión, considerando que las representaciones sociales se dan en momentos de crisis, en relación a un objeto social o hecho que hace parte del contexto, en donde se ven reflejadas ideas, vivencias, actitudes, emociones, sentimientos, la subjetividad y objetividad social, se puede decir que el contexto y en especial sus patrones culturales influyen en la manera en que las mismas adolescentes conciben a la mujer, según lo evidenciado es considerada como subordinada; por otra parte se puede decir que las adolescentes representan el abuso sexual con una imagen negativa, ello puede deberse a que socialmente ha sido visto de esa forma, no se refiere placer o goce posiblemente por temor o miedo al señalamiento social que puede conllevar. Por último, con respecto a los procesos de objetivación y anclaje de que trata la teoría de las representaciones sociales se ve reflejada en los planteamientos de las adolescentes en la medida que pueden expresarse con relación al problema de abuso sexual; además manifiestan diferentes imágenes relacionadas a él.

El abuso sexual es una realidad social inolvidable para las adolescentes, en la medida que siempre va a estar presente la autoimagen, la autoestima y la imagen

que las demás personas tengan respecto a cada adolescente y de éstas últimas depende la motivación o desmotivación, posibilidad o impedimento en el logro de diferentes metas y objetivos de vida.

Por otra parte, el hecho de poder re significar la imagen que se tiene respecto a las figuras de protección, la figura masculina y la sexualidad, contribuyen a sanar diferentes sentimientos de odio, rabia, asco, dolor y tristeza, permiten la comprensión del abuso sexual como una de las tantas situaciones de la vida, que puede pasarle a cualquier persona. Esta re significación puede generar confianza en las adolescentes y con ella es posible recuperar diferentes motivaciones y relaciones interpersonales. Si bien estos procesos demandan tiempo, es importante decir que el no hacerse, puede influir en mayor medida, en la prevalencia de ideas y relaciones o respuestas frente a la forma de asumir la vida en el contexto social.

Además de lo anterior es importante referir que la primera experiencia sexual según las adolescentes requiere preparación emocional, se debe dar con la persona esperada (en un noviazgo o matrimonio) y lo más importante es que ambas partes estén de acuerdo con la realización de un acto tan significativo que se convierte en el paso a la vida sexual activa.

Con relación a ello, posterior a la experiencia de abuso sexual, las ideas respecto a la sexualidad se ligaban al dolor, la fuerza, la violencia ejercida por un otro, entre otros; en especial porque la figura masculina es vista como dominante en relación a la mujer y legitimada dentro de los patrones culturales del país, pero establecer un vínculo afectivo puede contribuir a la transformación de esas ideas.

Por último, el acompañamiento institucional es importante en la configuración del mañana pues depende de la superación y afrontamiento del evento, el planteamiento de metas y expectativas futuras. En ese sentido, el silencio es un

factor incidente en la representación del mañana en tanto la clandestinidad de los casos promueve el no acompañamiento institucional y por ende la no elaboración de la experiencia traumática; ello puede influir en el planteamiento de expectativas y metas en relación al futuro.

Las adolescentes coincidieron en querer olvidar que fueron abusadas sexualmente, al reconocer que fue un hecho crítico, divisor en sus vidas e incidente en la configuración de su representación del mañana, pues posterior al hecho, surgen inquietudes en relación a lo que será su vida en un futuro y se empiezan a tomar decisiones respecto a las posibilidades que se tienen para afrontar asertivamente los hechos y acceder a diferentes oportunidades que le permitan tomar distancia de lo sucedido, debido a que “el abuso es a menudo comparado con una bomba de relojería, de la que nadie conoce ni controla el temporizador, lista para dilacerar en el presente y en el futuro con sufrimientos y fracasos gravísimos a quien no ha podido elaborar la experiencia traumática” (Giberti; 2005: 25)

Se puede decir que en esa proyección futura y en el acompañamiento profesional referido por las adolescentes, se contempla principalmente la posibilidad de olvido del abuso sexual, con ayuda de unas herramientas construidas con base en el acceso a oportunidades educativas y el acceso a los diferentes proyectos ofertados para las víctimas de abuso sexual; no se desconoce lo inolvidable que para las adolescentes es el abuso sexual, por el contrario, ellas se abren a la posibilidad de aprender a vivir con lo que pasó y poder darle manejo, aunque lo ideal sería poder olvidar.

## **CAPÍTULO 5.**

### **“REPRESENTACIONES SOCIALES CON RELACION AL ROL DE TRABAJO SOCIAL EN EL PROBLEMA DE ABUSO SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA”**

El objetivo de éste capítulo es analizar las representaciones sociales con relación al rol de trabajo social en el problema de abuso sexual en la adolescencia, para lo cual es necesario ubicar el problema en el contexto, se deja por sentado la manera en que se asume la intervención a nivel profesional, la atención que se da al problema a nivel institucional, a nivel del H.U.V, se ofrece un panorama de los aspectos trabajados desde el proceso de práctica pre profesional de la investigadora y de lo que implicaría pensarse la intervención desde las representaciones sociales. Con ello fue posible reflexionar respecto a la intervención del Trabajador y Trabajadora Social con base en las representaciones sociales.

Cali tiene una dinámica social particular en la que se presentan diferentes problemáticas como la violencia y problemas como el abuso sexual, que golpea fuertemente a la población femenina adolescente. Con relación a él, las respuestas de la institución, en este caso el H.U.V, evidencian la necesidad de mejores intervenciones profesionales para atender este problema, con estrategias y actividades más incluyentes y alternativas a los modelos tradicionales existentes.

En Trabajo Social, la intervención social es asumida en dos sentidos: como un campo de acción en el que se persigue la transformación o el cambio social y como un campo que posibilita generar conocimiento a partir de la reflexión y la investigación de diferentes problemáticas.

En consecuencia con el presente estudio, la intervención social implica explorar la dinámica social, se encuentra relacionada con el interés particular respecto a una

realidad presente en el contexto como el abuso sexual y éste a su vez se relaciona con un entorno institucional en este caso el H.U.V que se encarga de recibir población abusada sexualmente, unas necesidades físicas (relacionadas con las condiciones de salud), psicológicas y sociales, unos procesos de interacción de la adolescente abusada sexualmente con su entorno, entre otros. Al conjugar estos aspectos, se traducen en un objeto de intervención a partir del cual se proponen diferentes alternativas, estrategias, actividades, etc.

Con la puesta en marcha de estas últimas, se busca la movilización hacia el cambio, la transformación de esa realidad social específica con base en el abuso sexual, que como problema en torno al que gira la intervención permite un ejercicio de deliberación, meditación y cuestionamiento respecto a la actuación profesional que a su vez conduce a la producción de conocimiento, de aportes claves a la comunidad educativa y profesional para posteriores intervenciones.

El abuso sexual, como se ha mencionado en los apartados anteriores, es entendido como una de las manifestaciones de la violencia, es un problema social que afecta los diferentes grupos poblacionales sin importar su condición socio económica, etnia, creencias religiosas, entre otras; son las personas que han experimentado éste evento quienes le asignan un significado y lugar en sus vidas a partir de la representación construida al respecto.

Este problema es atendido por diferentes instituciones, en el caso de la población femenina adolescente principalmente por el servicio de Ginec Obstetricia del H.U.V, situada como la institución más importante a nivel del Suroccidente Colombiano; atiende población Colombiana, de diferentes países y de todos los regímenes de salud (sin afiliación al sistema de salud, subsidiado, contributivo, medicina prepagada), por su alto nivel de complejidad cuenta con un grupo de profesionales (Enfermeras, Enfermeros, Ginecólogos, Ginecólogas, Psicólogos, Psicólogas,

Trabajadores y Trabajadoras Sociales) que se espera estén en capacidad de dar atención a las personas abusadas sexualmente.

Como se menciona en el tercer capítulo de la investigación, con relación a la intervención en las instituciones, especialmente en las de salud, Guimelli (2001) presenta dos maneras que también se dan en el H.U.V: en primer lugar una manera tradicional o funcional de intervención que se caracteriza por protocolos y rutas de atención estandarizadas; estas dan cuenta de este enfoque tradicional.

En segundo lugar existe según el autor una intervención alternativa que funciona como un complemento a la intervención tradicional, su característica principal son propuestas de intervención diferentes a las establecidas (diferentes a esas rutas y protocolos). Cabe aclarar que aunque se trate de propuestas diferentes, éstas no pasan por encima de la normatividad de la entidad, en ellas se contemplan los diferentes lineamientos, objetivos y estrategias institucionales; por ello, en este tipo o manera de intervención se ubica el proyecto “Construyendo mi horizonte”.

La intervención tradicional que privilegia el H.U.V, en el servicio de Ginecobstetricia, específicamente para las adolescentes abusadas sexualmente consiste en atender de manera inmediata éste problema, pues es catalogado como una urgencia, de manera gratuita, la adolescente ingresa a la institución, recibe valoración ginecológica para determinar lesiones físicas; anticonceptivo de emergencia para evitar un embarazo, prueba de VIH, prueba de serología para identificar y si es necesario dar tratamiento a cualquier enfermedad de transmisión sexual, órdenes para continuar seguimiento médico, valoración psicológica que permita identificar el estado emocional de las adolescentes y valoración por Trabajo Social con la que es posible realizar intervención individual, identificar redes de apoyo familiar, brindar orientaciones generales respecto al denuncia que se debe realizar ante la fiscalía y los derechos que tienen las víctimas de abuso sexual. Por último, cada caso de abuso sexual se reporta ante el Sistema Nacional

de Vigilancia en Salud Pública (SIVIGILA) por medio de una ficha de notificación; con ella es posible el registro y seguimiento.

Por otra parte, el proyecto “Construyendo mi horizonte” fue diseñado e implementado como una intervención alternativa<sup>14</sup> ante el problema de abuso sexual, específicamente en la población adolescente femenina<sup>15</sup>, pues a nivel del servicio de Ginecobstetricia según sus datos estadísticos, este grupo poblacional resulta ser el más afectado con relación a otros grupos poblacionales femeninos como la infancia y la adultez. Además se observó la ausencia de modelos de atención con seguimientos por caso, que permitiera dar cuenta de una atención más integral a nivel del servicio; en consecuencia con su nivel de complejidad obedece a una atención inmediata.

La población beneficiaria del proyecto “Construyendo mi horizonte” son adolescentes abusadas sexualmente, que ubican entre los 12 y 18 años de edad, el objetivo es contribuir al fortalecimiento de la construcción de un proyecto de vida posterior a la experiencia de abuso sexual. A diferencia del modelo de atención funcional, el proyecto “Construyendo mi horizonte” cuenta con un enfoque psico social que prioriza la expresión de sentimientos y emociones; una metodología que da sentido a las vivencias y aprendizajes que tiene cada persona como producto de su trayectoria de vida; unas estrategias de red de apoyo familiar, los momentos informativos con relación a derechos vulnerados y deberes y por último las habilidades para la vida que permitan a las adolescentes afrontar de manera asertiva un evento doloroso como potencializador de cambios o reflexiones para llevar su diario vivir y trazarse expectativas y metas de vida.

---

<sup>14</sup>Tuvo lugar en el proceso de práctica pre profesional en el periodo Febrero-Diciembre de 2012.

<sup>15</sup> Con ello no se quiere decir que el abuso sexual fue el único problema identificado, pues existen además de éste otros como: violencia al interior del grupo familiar, embarazo no deseado, embarazo adolescente, madres con diferentes enfermedades de transmisión sexual, entre otras, y en lo que respecta a su intervención se identificaron entre otros, la ausencia de trabajo interdisciplinario, el trabajo desarticulado y la atención inmediata debido a la fluctuación de la población.



La intervención tradicional, da la posibilidad de recibir y dar atención a gran número de casos, es una intervención que ofrece garantías para la condición de salud de las personas en la medida que abre las puertas a controles médicos cada determinado tiempo y es brindada de manera gratuita; sumado a ello la institución cuenta con profesionales de diferentes disciplinas que dan atención al problema.

Consecuente con lo anterior, la intervención tradicional es un puente para la investigación de los casos de abuso sexual dado el registro de cada uno de éstos en el Sistema Nacional de Vigilancia en Salud Pública, el reporte ante el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y el denuncia ante la Fiscalía. Es una intervención que aporta diferentes datos que permiten la realización de informes nacionales y a su vez permite identificar el contexto en la ciudad, la comuna, el barrio, el grupo poblacional e inclusive el rango de edad en donde es más frecuente el abuso sexual, quién o quiénes son esas figuras que agreden, etc.

En contraposición a lo anterior, al brindar la intervención tradicional una atención tan rápida, hay un espacio limitado para la escucha de las personas que ingresan, se dificulta el trabajo en equipo y el trabajo interdisciplinario pues la demanda es considerable, la población es altamente fluctuante y el tiempo debe ser distribuido en función de ello. En ese sentido cada profesional realiza sus funciones de manera aislada, las personas que ingresan a la institución son remitidas de un profesional a otro (primero se atiende por Enfermería, luego Ginecología, Psicología y Trabajo Social) hasta que se complete la atención establecida.

Como se ha manifestado a lo largo de éste apartado, respecto a otros tipos o maneras de intervención alternativos es importante señalar que pueden complementar el modelo institucional, como el caso del proyecto “Construyendo mi horizonte” que desde su enfoque Psicosocial busca acercar a la institución a modelos de atención más integrales en comparación a su actuación funcional, permite que las personas se expresen en sus propias palabras respecto a un

problema social como el abuso sexual a través de diferentes formas como escrita, verbal y artística, posibilita la identificación de percepciones, sugerencias y alternativas de actuación social con relación a él.

En este enfoque el abuso sexual no es entendido como un hecho aislado, por el contrario se identifica como un problema que está relacionado con diferentes variables, por lo tanto se ve obligado a priorizar entre diferentes estrategias aquellas que más se acerquen a la inclusión y con ello relaciones más asertivas entre redes de apoyo familiar. Ello es un factor importante en la medida que garantiza acompañamiento a las adolescentes y permite que se identifiquen como miembros de un grupo familiar que está presente en momentos difíciles o de crisis como por ejemplo la vivencia del abuso sexual.

Otra de las estrategias que hizo parte del proyecto fue el reconocimiento de derechos y deberes, fundamental como propuesta informativa al respecto, que permite a las adolescentes identificar por qué es un delito lo que les ocurrió, qué beneficios se tienen al ser una persona adolescente abusada sexualmente y cuál es la diferencia con otros grupos poblacionales, permite orientar y resolver inquietudes con relación al abuso sexual.

Por último, el proyecto “Construyendo mi horizonte” cuenta con la estrategia de habilidades para la vida; resulta muy importante en el momento de hacerle frente al abuso sexual, se trata de reconocer las diferentes facultades con las que cuentan las personas para consolidar herramientas que le permitan entender el problema, identificarlo como un hecho que tiene lugar en un contexto, que puede ocurrirle a cualquier persona y de esta manera plantearse un proyecto de vida posterior a esa experiencia.

En contraste con lo mencionado, se pudo evidenciar que el incluir a la red de apoyo familiar en una estrategia de intervención, además de ser favorable puede

modificar o restringir las opiniones de las adolescentes abusadas sexualmente, posiblemente las adolescentes repriman muchas de sus apreciaciones pues resulta incómoda la presencia de personas cercanas.

Sumado a lo anterior, el enfoque psicosocial busca complementariedad. Si bien se tienen en cuenta diferencias se da más fuerza a los aspectos comunes con los que sea posible la construcción de un relato en el que se sientan recogidas todas las personas, en ese sentido no profundiza en particularidades mencionadas por sus participantes.

A nivel general se trata de un enfoque que promueve la escucha, la discusión, el debate de posturas frente a un problema social, busca que se reconozcan otras realidades de abuso sexual diferentes a la propia, la comprensión y explicación de lo que cada quien plantea, la participación y por último la reflexión; permite orientar temáticas que desde la figura profesional e institucional son pertinentes para el abordaje del abuso sexual.

A partir de los diferentes elementos identificados en los tipos de intervención presentes en el servicio de Ginecología del H.U.V, de sus posibilidades y restricciones y de los vacíos productos de las reflexiones profesionales fue posible orientar otras preguntas en la intervención profesional de lo cual devino la presente investigación.

Teniendo en cuenta los hallazgos del estudio, fue posible identificar que dentro de las diferentes contribuciones de pensar en una intervención basada en las representaciones sociales, se encuentran la posibilidad de conocer particularidades, conocimientos, procesos simbólicos y significados de las personas (en este caso de las adolescentes abusadas sexualmente) respecto a un objeto social (en este caso el abuso sexual), lo que a su vez ofrece a nivel institucional, la oportunidad de construir herramientas más acertadas para el

trabajo colectivo y para la elaboración personal de la vivencia de un hecho violento.

Por ello, la presente investigación se presenta como aporte tanto a la comunidad estudiantil como a la comunidad profesional e institucional respecto a la intervención de Trabajo Social en el problema de abuso sexual; ello en función además de los procesos de articulación entre investigación e intervención, gran reto de la profesión.

Pensar el abordaje del abuso sexual desde las representaciones sociales es importante en la medida que privilegia la constitución del pensamiento y la construcción de conocimiento desde la vivencia de abuso sexual de las personas, además ofrece fundamentos teóricos, conceptuales y prácticos que como se logró evidenciar en el discurso de las adolescentes, permite el abordaje del problema en el contexto, pues de lo manifestado por ellas, se pudo inferir que un espacio físico tiene sus características, patrones de relación, sistema de normas, lenguaje, entre otros y en ese sentido determina en gran medida la manera en que las personas se acercan, entienden e interpretan el mundo.

Seguido a ello tiene en cuenta las particularidades de las personas, es decir; las representaciones sociales dan cuenta de los aspectos que cada persona abusada sexualmente plantea, si existen puntos de encuentro es posible plantearlos y si existen puntos de desencuentro pueden ser mencionados igualmente, se le da fuerza a ambos, a fin de generar conocimiento, apostarle al surgimiento de aportes representativos que posiblemente puedan fundamentar a nivel teórico posteriormente otras intervenciones con relación al problema social.

Las representaciones sociales dan valor a los patrones culturales, los diferentes hábitos, normas; tienen gran sentido los procesos de comunicación en la medida que conforme a la información que cada persona tenga respecto a la realidad, a

sus diferentes problemas como el abuso sexual, va consolidando la visión acerca del mundo, según esa manera de entenderlo que ha sido aprendida en su contexto; se pone en juego la apropiación de las adolescentes con relación a los aspectos culturales y la información recibida a lo largo de su trayectoria de vida, además permiten significar el abuso sexual conforme a la experiencia que se ha tenido con él y otorgarle un lugar en sus vidas, situarlo de acuerdo a la evaluación e interpretación que hacen del problema.

La construcción de conocimiento de la que hablan las representaciones sociales juega un papel fundamental en los procesos de intervención social, en la medida que se basa en las relaciones sociales y la interpretación de la realidad, a partir de ello van a tener lugar diferentes procesos de interacción de las adolescentes con su entorno y con otras personas; así, ese conocimiento orienta y dota de sentido a sus conductas y actitudes en sociedad, la función de constitución del pensamiento social de las representaciones sociales permite que las adolescentes entiendan el mundo desde sus propios sistemas de interpretación y comunicación.

La intervención institucional respecto al abuso sexual, vista desde las representaciones sociales posibilita que las temáticas para el abordaje del problema emerjan desde las adolescentes, quienes finalmente lo han vivido. Si bien cada modelo o enfoque de intervención ofrece aportes y dificultades, vale la pena pensar en la complementariedad de ellos si se implementa a nivel institucional por ejemplo en el caso del servicio de Ginecología del H.U.V, un enfoque basado en las representaciones sociales, tal como se plantea en éste apartado.

Teniendo en cuenta que para Trabajo Social es un reto innovar de acuerdo al objeto de intervención que se interesa en abordar, es importante tomar en cuenta las representaciones sociales en la medida que permiten encaminar el quehacer profesional a la construcción de propuestas alternativas a las establecidas, en ese sentido permite a la intervención profesional “contextualizarse y asumirse como un

proceso dinamizador dotado de una reflexividad que actúe en la consolidación de propuestas posibilitadoras de la construcción del conocimiento social” (Vélez; 2003: 54).

Lo anterior propicia pertinencia y coherencia de la intervención con el momento histórico, cultural y el contexto en el que tenga lugar la problemática y el problema específico, considerando que la realidad social es dinámica, cambiante y que los profesionales de Trabajo Social deben ajustarse a las nuevas exigencias universales.

Por otra parte, si bien es importante y ofrece muchas herramientas un modelo estandarizado de atención, no es conveniente seguirlo sin reflexionar en torno a él, es pertinente entonces de acuerdo a los aportes teóricos, hallazgos evidenciados e inferencias que surgieron durante el proceso investigativo “sugerir posibilidades de actuación renovadas que estén en sintonía con lo que hoy se demanda” (Vélez; 2003: 56)

Para finalizar con éste capítulo es importante decir que la intervención e investigación de Trabajo Social en el abuso sexual, cobra relevancia en la medida que es un problema que ha hecho parte de la historia social, política, cultural y su causa estructural es la violencia; además llama la atención a nivel social y profesional por su impacto e incidencia a nivel individual, familiar y social; afecta en mayor medida a la población adolescente femenina, ha sido intervenida desde diferentes disciplinas que consideran pertinente el acompañamiento profesional y en ese sentido, pensarse tal problema social desde los diferentes modelos alternativos de intervención y considerar otros modelos o la articulación de estos con los ya existentes, permite el acercamiento a posibilidades integrales de actuación institucional (en el caso del servicio de Ginecobstetricia del H.U.V) y profesional.

## CONCLUSIONES

- Abordar esta investigación desde las representaciones sociales permitió vislumbrar la manera como las adolescentes abusadas sexualmente se apropiaron y se relacionaron con el abuso sexual; con base en significados, valoraciones y la asignación de un lugar en sus vidas construyeron su realidad. Además, permitió comprender que dentro de esa meditación que en la adolescencia se hace acerca del futuro se plantearon unas metas y expectativas de vida, también a partir de la interacción con un contexto que se caracteriza por el señalamiento, la emisión de juicios de valor, estereotipos, prejuicios y discriminación cuando se ha sido víctima de ésta manifestación de la violencia.
- De acuerdo a los referentes teóricos y los argumentos de las adolescentes, fue posible identificar que la auto estima, la autoimagen, la imagen de las adolescentes respecto a las figuras de protección, la figura masculina, la sexualidad, la proyección futura y el acompañamiento profesional en la experiencia de abuso sexual, son indispensables para las adolescentes en sus procesos de interacción y relación con el entorno y con las demás personas.
- A partir del estudio se logró identificar que el abuso sexual es una experiencia dolorosa, indeseable e inolvidable que tiene incidencia a nivel individual, familiar y social; en ese sentido puede transformar el concepto que cada quien tiene acerca de sí, de los demás, de las figuras de protección, de la figura masculina y de la sexualidad, todas ellas relacionadas con los procesos de interacción de las adolescentes.
- En el abuso sexual convergen elementos del ámbito individual, familiar y

social. Es un problema social que se encuentra en estrecha relación con diferentes factores, dentro de los cuales se enmarcan los culturales en tanto existen diferentes mitos en torno a la sexualidad y creencias respecto al abuso sexual, asociadas a la vergüenza, culpabilidad, desprestigio, entre otras, que conllevan al silencio y posterior legitimación de estas prácticas violentas.

- Además de lo anterior, se relacionan a éste problema factores de la dinámica familiar en cuanto a los roles establecidos; el manejo inadecuado de la autoridad conlleva a la comunicación no asertiva y esta a su vez da paso a relaciones interpersonales caracterizadas por la violencia, relaciones abusivas y autoritarias que promueven el anonimato de muchos de los casos de abuso sexual.
- El patriarcalismo, la violencia influenciada por el narcotráfico, el desempleo, el desplazamiento forzado, el conflicto armado, social y político, además de la visión de familia tradicional, el rol de los integrantes al interior de cada grupo familiar en el que los hombres se encuentran en la vida pública mientras las mujeres en el ámbito privado, sumado a las condiciones de socio económicas que ponen de manifiesto la vulneración en aspectos educativos, culturales, económicos y políticos, son elementos constitutivos del problema abordado y tienen una estrecha relación con la atribución que las adolescentes le otorgaron, además, son factores claves en el estudio de causas y consecuencias de éste problema construido a nivel social, cultural y simbólico y promovido a través de prácticas de dominación, poder y subordinación.
- El acompañamiento de las redes de apoyo familiar, social e institucional es fundamental para la elaboración de la experiencia violenta; hay que tener en cuenta que por el temor al señalamiento, juzgamiento, no intervención,



prevención y sensibilización, muchos casos se quedan en el anonimato, ello a su vez dificulta la reparación, porque sus consecuencias no son necesariamente a corto plazo, pueden prevalecer a falta de acompañamiento con el tiempo y afectar la representación del mañana y el planteamiento de metas y su consecución.

- El abuso sexual surge en el marco de las relaciones de poder, puede decirse que una de sus causas estructurales es la violencia, presente a lo largo de la historia, en ese sentido es un problema social que tiene lugar en un contexto social y se encuentra mediado por la interacción entre los sujetos sociales. Dentro de sus causas, según lo referido por las adolescentes se evidencian: el tiempo de dedicación de los padres, la ausencia de una de estas dos figuras, la ausencia de figuras de protección (no necesariamente padres, pueden ser amigos, familiares, compañero sentimental, entre otros), etc. Cuando se ve involucrada una persona cercana en la ocurrencia del abuso sexual, se agrava el componente traumático.
- El abuso sexual se convierte en una realidad inolvidable e indeseable que puede influir en la proyección futura de las personas; ésta última se encuentra mediada por la autoimagen, la imagen de sexualidad, la figura masculina, la imagen de las figuras de protección, las relaciones interpersonales y el apoyo institucional recibido cuando ocurrió el hecho.
- La disposición a la escucha es un aspecto que se debe fortalecer en los procesos de intervención social, permite a las personas sentirse acogidas, entendidas, respetadas, valoradas, aceptadas y significa darles un lugar por la confianza depositada a la figura profesional.
- A nivel profesional, es necesario desentrañar elementos estructurales,

propios de la dinámica social y además elementos centrales referidos a la valoración que cada sujeto hace del abuso sexual y pensar en elementos contextuales, claves en la intervención orientada al manejo del daño de las personas que han vivido una experiencia de abuso sexual.

- Las diferentes representaciones sociales que se generan luego de vivir la experiencia de abuso sexual, están compuestas de creencias, opiniones, imágenes, estereotipos, prejuicios y actitudes respecto al abuso sexual. La influencia de la experiencia violenta en la representación del mañana es otro aspecto que se relaciona al abuso sexual así como el acompañamiento institucional, en la medida que puede contribuir al afrontamiento de la experiencia, a su elaboración y reparación; en ese sentido posibilita el planteamiento de unas expectativas y metas en relación al futuro.
- En el abuso sexual “imperla la ley del silencio (...) hay que aclarar que por más que se hable del tema y se vayan difundiendo más las características del fenómeno, el secreto va a seguir existiendo” (Giberti; 2005: 80), aunque no necesariamente en todos los casos; por ello se hace imprescindible su discusión, dado el aporte en términos de sensibilización y visibilización, que posibilita profundidad en el conocimiento del problema, teorización al respecto, evaluación y cuestionamiento de modelos estándar de atención y proposición de nuevas estrategias o alternativas de intervención que fortalezcan el accionar profesional de los y las Trabajadores y Trabajadoras Sociales.
- Existen además, factores sociales asociados al abuso sexual como el patriarcalismo característico de diferentes contextos, como el Colombiano, la legitimación de prácticas propias de hombres y mujeres y la naturalización de prácticas desiguales entre sexos, la poca promoción de los derechos humanos, sexuales y reproductivos y por ende

desconocimiento de las personas acerca de ellos, lo que propicia relaciones de dominación con relación al otro, esto a su vez puede promover la vulneración por medio de relaciones violentas. Es por todas las razones mencionadas que una intervención pensada desde las representaciones sociales ofrece mayor inclusión y participación, además otorga a las personas el papel fundamental en la producción de conocimiento social, en la medida que se construye desde el sentido común, desde la forma en que cada quien comprende, se apropia y le da significado e interpretación a la realidad, a su realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, Sandra (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de ciencias sociales No. 127. San José, Costa Rica.
- ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE (1991). Constitución política Colombiana. Bogotá, Colombia.
- BEJARANO OROZCO, Julio y SÁENZ ROJAS, Mario Alberto(2008). *Consumo problemático de alcohol en Costa Rica y su relación con antecedentes de abuso sexual*. En: Acta Colombiana de Psicología. Vol.11. Bogotá, Colombia: Universidad de Costa Rica. Págs. 89-95.
- CARBALLEDA, Alfredo (2002). La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- CONGRESO DE COLOMBIA (2006). Código de la infancia y la adolescencia. Colombia.
- GALLEGO, Clara; Medina, Myriam y MONTOYA, Liliana (2008). *Historia de abuso sexual y su relación con depresión, autoestima y consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de media vocacional del municipio de Caldas Antioquia*. En: CES Medicina, Colombia. Págs. 17-27.
- GIBERTI, Eva (2005). Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes. Perspectiva psicológica y social. Buenos Aires. Argentina. Espacio editorial.
- GOFFMAN, Erving (1981). *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Edición en Castellano autorizada por Doubleday y Company, Inc. Nueva York.
- GONZÁLEZ, Catalina; Ramos, Luciana; VIGNAU, Luz Elena y RAMÍREZ, Claudia (2001). *El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes*. En: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Salud Mental. Vol. 24. Págs. 16-25. México.

- GUIMELLI, Christian (2001).Cap. 4 “*La función de enfermera. Prácticas y representaciones sociales*”. En: Prácticas sociales y representaciones. México. Ediciones Coyoacán.
- LÓPEZ, Claudia y MURILLAS, Carmen (1992). “Imagen de familia en tres casos de niñas con experiencia de abuso sexual intrafamiliar”.Tesis de pregrado. Universidad del Valle. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
- MALACREA, Marinella (2000). Trauma y reparación. El tratamiento del abuso sexual en la infancia. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- MONTENEGRO, Armando y POSADA, Carlos (2001). La violencia en Colombia. Editorial Alfaomega S.A.
- MOSCOVICI, Serge (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires, Argentina. Editorial Huemul S.A.
- MOSQUERA, Janeth y BERMÚDEZ, Amparo (2010). *Percepción de riesgo de abuso sexual entre adolescentes escolarizados de la ciudad de Cali*. En: Colombia Médica. Universidad del Valle. Vol. 41. No.1. Págs. 35-44.
- PERRONE, Reynaldo y NANINNI, Martine (2007). Violencia y abusos sexuales en la familia. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- VÉLEZ, Olga. (2003). Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias contemporáneas. Cap. 2. “*La cuestión metodológica: convergencias operativas o especificidad funcional*”. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- VILLAMIL, Shannon. (2012). Proyecto social “Construyendo mi horizonte”. Hospital Universitario del Valle. Servicio de Ginecología y obstetricia. Cali, Colombia.
- VISCARRET, Juan Jesús. (2009). Cap. 8 “*Modelos de intervención en Trabajo Social*”. En: Fundamentos del Trabajo Social. Madrid. Alianza

Editorial.

- VIGARELLO, Georges. (1999). Historia de la violación. Siglos XVI-XX. Madrid. Ediciones Cátedra.
- ZAWADSKI, Clara. (1995). Sexolación. El drama de las mujeres violadas. Cali, Colombia. Centro editorial Universidad del Valle.

## CIBERGRAFÍA

- ALAM, Carmen; SARMIENTO, Alfredo y TOVAR, Luz (2001). Educación, compromiso de todos. Situación de la educación básica, media y superior en Colombia. Consultado en: [http://www.humanas.unal.edu.co/contextoedu/docs\\_sesiones/situacion\\_educacion.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/contextoedu/docs_sesiones/situacion_educacion.pdf). Accedido el 03 de Enero de 2013.
- ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI (2011). Cali en cifras 2011. Consultado en: [www.cali.gov.co/descargar.php?id=33101](http://www.cali.gov.co/descargar.php?id=33101). Accedido el 10 de Noviembre de 2012.
- ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI (2010). Política pública para las mujeres caleñas. Reconocimiento, equidad de género e igualdad de oportunidades 2009-2020. Consultado en: [http://issuu.com/infogenero/docs/doc\\_poliitica\\_publica\\_2010](http://issuu.com/infogenero/docs/doc_poliitica_publica_2010). Accedido el 29 de Abril de 2013.
- BUERGENTHAL, Thomas (1978). Convención interamericana de derechos humanos. Consultado en: <http://www.ilanud.or.cr/A021.pdf>. Accedido el 27 de Abril de 2013.
- CABILDO DE TENERIFE (2005). Apuntes para la igualdad. Igualdad entre hombres y mujeres jóvenes. Consultado en: [http://www.tenerife.es/wps/PA\\_1\\_CD5HDFH20OK0F0I6GE6E1LJN53/contentfiles/94c9ab8043fc2e29bd8dbf7d45d2f97a/Archivo1/Igualdad%20entre%20hombres%20y%20mujeres%20j%C3%B3venes.pdf](http://www.tenerife.es/wps/PA_1_CD5HDFH20OK0F0I6GE6E1LJN53/contentfiles/94c9ab8043fc2e29bd8dbf7d45d2f97a/Archivo1/Igualdad%20entre%20hombres%20y%20mujeres%20j%C3%B3venes.pdf). Accedido el 23 de Abril de 2013.

- CÁCERES, Gloria (2007). Diagnóstico situación de abuso sexual infantil. Consultado en: [http://www.paicabi.cl/documentos/investigacion\\_sename\\_paicabi\\_pucv.pdf](http://www.paicabi.cl/documentos/investigacion_sename_paicabi_pucv.pdf). Accedido el 19 de marzo de 2012.
- CONFERENCIA MUNDIAL DE DERECHOS HUMANOS (1993). Declaración y programa de acción de Viena. Consultado en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Tratlnt/Derechos%20Humanos/INST%2033.pdf>. Accedido el 20 de Abril de 2013.
- CONGRESO DE COLOMBIA (1997). Ley 360. Colombia. Consultado en: <http://www.pasto.gov.co/phocadownload/Genero/Ley%20360%20de%201997.pdf>. Accedido de 20 de Abril de 2013.
- \_\_\_\_\_ (2007). Ley 1146. Consultado en: [http://www.oas.org/dil/esp/LEY\\_1146\\_de\\_2007\\_Colombia.pdf](http://www.oas.org/dil/esp/LEY_1146_de_2007_Colombia.pdf). Accedido el 23 de Abril de 2013.
- CORTE CONSTITUCIONAL COLOMBIANA (2000). Código penal Colombiano. Ley 599 de 2000. Consultado en: [http://www.ub.edu/dpenal/CP\\_Colombia\\_2000\\_actualizado.pdf](http://www.ub.edu/dpenal/CP_Colombia_2000_actualizado.pdf). Accedido el 23 de Abril de 2013.
- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (2002). Adolescencia. Una etapa fundamental. Consultado en: [http://www.unicef.org/spanish/publications/files/pub\\_adolescence\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/spanish/publications/files/pub_adolescence_sp.pdf). Accedido el 19 de Marzo de 2012.
- \_\_\_\_\_ (2002). Estado mundial de la infancia. Nueva York. Consultado en: <http://www.unicef.org/spanish/sowc02/pdf/sowc2002-sp-p1-6.pdf>. Accedido el 23 de Abril de 2013.
- GOBERNACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA (2007). Política pública para la equidad de las mujeres Vallecaucanas desde su diversidad étnica y cultural. Consultado en: <http://www.valledelcauca.gov.co/equidad/publicaciones.php?id=3778>. Accedido el 29 de Abril de 2013.

- INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES (2011). Boletín Estadístico Mensual, Diciembre de 2011. Consultado en: <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/CRNV/boletinesmensuales/2011/BOLETINDiciembre2011.pdf>. Accedido el 04 de Marzo de 2013.
- MINISTERIO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL COLOMBIANO (2003). Política nacional de salud sexual y reproductiva. Consultado en: [http://www.unfpa.org.co/home/unfpacol/public\\_htmlfile/%20politicassr.pdf](http://www.unfpa.org.co/home/unfpacol/public_htmlfile/%20politicassr.pdf). Accedido el 27 de Abril de 2013.
- NACIONES UNIDAS (1995). Conferencia mundial sobre población y desarrollo. Nueva York. Consultado en: [http://www.unfpa.org.py/download/pdf\\_cairo.pdf](http://www.unfpa.org.py/download/pdf_cairo.pdf). Accedido el 27 de Abril de 2013.
- \_\_\_\_\_ (1989). Convención internacional sobre los derechos del niño. Consultado en: [http://www.unicef.org/panama/spanish/convencion\(3\).pdf](http://www.unicef.org/panama/spanish/convencion(3).pdf). Accedido el 23 de Abril de 2013.
- \_\_\_\_\_ (1948). Declaración universal de los derechos humanos. Consultado en: [http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/spn.pdf](http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf). Accedido el 23 de Abril de 2013.
- \_\_\_\_\_ (2011). Objetivos de desarrollo del milenio. Informe de 2011. Nueva York. Consultado en: [http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/11-31342\(S\)MDG\\_Report\\_2011\\_Book\\_LR.pdf](http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/11-31342(S)MDG_Report_2011_Book_LR.pdf). Accedido el 20 de Abril de 2013.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Consultado en: [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/en/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf). Accedido el 04 de Marzo de 2013.
- RED PARA LA PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DEL MALTRATO Y ABUSO



SEXUAL A NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN GUATEMALA. CONACMI (2006). Las representaciones sociales sobre el abuso sexual con énfasis en el incesto. Guatemala, Agosto. Consultado en: <http://www.pami-guatemala.org/Documentos/Incesto.pdf>. Accedido el 17 de Diciembre de 2012.

- MINISTERIO DE SALUD COLOMBIANO (2000). Resolución 412. Consultado en: [http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-301412\\_destacado.pdf](http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-301412_destacado.pdf). Accedido el 23 de Abril de 2013.
- SARBACH, Alejandro (2002). Los adolescentes y la filosofía (1). En: <http://carbonilla.net/2012/02/19/los-adolescentes-y-la-filosofia-1/>. Accedido el 23 de Abril de 2013.

## **ANEXOS**

### **A1. Guía de entrevista en profundidad.**

#### **TEMÁTICA I:** Auto estima y auto imagen.

- Definición de sí misma (cómo se define, qué imagen tiene de sí).
- Definición de amistad.
- Imagen que los demás tienen de usted.
- Relaciones interpersonales con las demás personas, antes y después del abuso sexual.
- Dificultades en esas relaciones interpersonales.

#### **TEMÁTICA II:** Figuras de protección.

- Figuras que deben proteger.
- Definición de familia.
- Imagen de familia.
- Imagen de su familia antes y después del abuso sexual (comunicación, confianza, relaciones interpersonales).
- Aspectos positivos y dificultades al interior de su grupo familiar.

#### **TEMÁTICA III:** figura masculina.

- Creencias, opiniones, actitudes, comportamientos e imágenes de la figura masculina (antes y después del abuso sexual).
- Relaciones sociales con la figura masculina en la actualidad (laborales, de amistad, de noviazgo).

#### **TEMÁTICA IV:** sexualidad y abuso sexual.

- Imagen de sexualidad (antes y después del abuso sexual)
- Opinión, imagen, sentimientos, respecto a la sexualidad.
- Sexualidad a nivel personal, familiar y social.
- Diferentes momentos de su vida, momento más significativo (indagar el más feliz y luego el más triste)
- Entrada al abuso sexual (en cuál de esos dos momentos puede tener lugar el abuso sexual).
- Opinión, imagen, sentimientos, respecto al abuso sexual.
- Abuso sexual a nivel social (cómo lo ven en su familia, sus amigos y cómo cree que lo ven a nivel social)
- Razones que atribuye a la ocurrencia de su abuso sexual.

**TEMÁTICA VI:** acompañamiento profesional en la experiencia de abuso sexual.

- Personas o instituciones a las que acudió luego de ser abusada sexualmente.
- Razones por las que busca acudir a esas personas o instituciones.
- Apoyo y acompañamiento recibido en el abuso sexual.
- Personas que se enteraron del abuso sexual (indagar si son muchas o pocas y por qué)

**TEMÁTICA V:** proyección futura.

- Vida de las adolescentes después del abuso sexual (nivel personal, familiar y social)
- Sueños (cuáles son)
- Influencia del abuso sexual en los sueños.
- Motivaciones para alcanzar esos sueños después del abuso sexual.
- Aspectos que debe trabajar para superar la experiencia de abuso sexual.
- Imagen de sí mismas en 2, 5 y 10 años.

- Logro de esos sueños (responsabilidad, confianza, habilidades personales, apoyo de personas e instituciones)
- Mensaje que quisiera dejar a otras personas que han sido abusadas sexualmente.